VOL. 02

CUADERNOS DE RESEÑAS

Introducción al Pensamiento Latinoamericano

Kozel, Andrés (compilador).
Universidad Nacional de San Martín (UNSAM)
Buenos Aires; Argentina.

UNGS

UNGS/IDH
Universidad Nacional de General Sarmiento
Instituto del Desarrollo Humano

BIBLIOTECA
HORACIO GONZÁLEZ
UNGS

La idea de dar forma a este cuaderno de reseñas surgió en el marco de un curso de Introducción al Pensamiento Latinoamericano que un equipo de docentes e investigadores ofreció a la comunidad durante el segundo semestre de 2024. El curso consistió en una decena de encuentros y estuvo destinado al público en general, aunque los asistentes fueron en su mayoría bibliotecarias y bibliotecarios del Noroeste del Área Metropolitana de Buenos Aires. Teniendo presente que la editorial de la Universidad Nacional de General Sarmiento viene publicando hace ya varios años la colección "Pensadoras y Pensadores latinaomericanos" (cuenta con cerca de cuarenta títulos), se les sugirió a las y los participantes la posibilidad de acreditar la actividad por medio de la elaboración de una reseña de uno de los títulos de la colección. La propuesta fue acogida con entusiasmo y la última sesión del curso se dedicó por completo a realizar una lectura comentada de una primera versión de las reseñas. Se trató de un taller sumamente productivo, donde todas las personas leyeron sus aportes y escucharon y comentaron los elaborados por las demás. Se estableció un plazo para perfilar una versión más pulida de los materiales y luego se procedió a editarlos con vistas a su publicación en esta serie. El ejercicio constituyó un modo adecuado de coronar el curso: además de haber asistido a las sesiones, las y los asistentes conocieron la colección en general (disponible en su totalidad en la Biblioteca Horacio González) y, de manera más pormenorizada, algunos de sus títulos, y se ejercitaron también en la producción de un texto propio. El cuaderno es así una invitación a conocer el pensamiento latinoamericano y su historia y, en particular, a tomar contacto con una colección de libros que, en virtud de su continuidad en el tiempo y de su calidad, es ya una referencia insoslayable en la materia.
El equipo docente estuvo integrado por María Pía López, Lucila Melendi, Nuria Yabkowski, Martín Cortés, Diego Giller, Gerardo Oviedo, Eduardo Rinesi, Gustavo Ruggiero, Andrés Tzeiman y Andrés Kozel.

Kozel, Andrés (compilador).
Universidad Nacional de San Martín (UNSAM)
Buenos Aires, Argentina.

Referencias Bibliográficas

Arana, M. y Vaccari, S. (2022). Rosa Cusminsky: El Estructuralismo Hereje. En D. Gilber, M. P. López y A. Tzeiman (Ed.), *Pensadores y pensadoras de América Latina*. Ediciones UNGS.

Aronskind, R. (2020). Celso Furtado: Economía, poder y cultura en la dependencia latinoamericana.En D. Gilber, M. P. López y A. Tzeiman (Ed.), *Pensadores y pensadoras de América Latina*. Ediciones UNGS.

Bagnato, M. L. (2021). Aimé Césaire: El poeta de la negritud. En D. Gilber, M. P. López y A. Tzeiman (Ed.), *Pensadores y pensadoras de América Latina*. Ediciones UNGS.

Blejmar, J. (2019). José Ber Gelbard: La patria desde el boliche. En D. Gilber, M. P. López y A. Tzeiman (Ed.), *Pensadores y pensadoras de América Latina*. Ediciones UNGS.

Carbone, R. (2020). Serafina Dávalos: Feminista. En D. Gilber, M. P. López y A. Tzeiman (Ed.), *Pensadores y pensadoras de América Latina*. Ediciones UNGS.

Córdoba, C. (2024). Horacio González: Lenguaje y política. En D. Gilber, M. P. López y A. Tzeiman (Ed.), *Pensadores y pensadoras de América Latina*. Ediciones UNGS.

González, H. (2017). Manuel Ugarte : Modernismo y latinoamericanismo. En D. Gilber, M. P. López y A. Tzeiman (Ed.), *Pensadores y pensadoras de América Latina*. Ediciones UNGS.

Hurtado, D. (2021). Jorge Sábato: Razón pragmática y cambio tecnológico en la encrucijada "desarrollo versus dependencia". En D. Gilber, M. P. López y A. Tzeiman (Ed.), *Pensadores y pensadoras de América Latina*. Ediciones UNGS.

López, M. P. (2016). José Carlos Mariátegui: Lo propio de un nombre. En D. Gilber, M. P. López y A. Tzeiman (Ed.), *Pensadores y pensadoras de América Latina*. Ediciones UNGS.

Ruggiero, G. (2021). Paulo Freire: La pedagogía rebelde. En D. Gilber, M. P. López y A. Tzeiman (Ed.), *Pensadores y pensadoras de América Latina*. Ediciones UNGS.

Vernengo, M. y Pérez Caldentey, E. (2018). Raúl Prebisch: El desarrollo de la periferia. En D. Gilber, M. P. López y A. Tzeiman (Ed.), *Pensadores y pensadoras de América Latina*. Ediciones UNGS.

Autores/as

Campicci, Ludmila

Castro, Viviana

Couselo, Natalia

Esquiaga, Mariano

Fleyta, Maximiliano

Fox, Mailén

Funes, Mirta

Fernández, Silvia

Pérez, Silvina

Pogonza, Raquel

Provenzano, Florencia

Salazar, Emiliano

Suárez, Luis

Trindade, Débora

Arana, M. y Vaccari, S. Rosa Cusminsky: El Estructuralismo Hereje

Autora: Viviana Castro

Rosa Cusminsky nació el 30 de agosto de 1916 en La Plata, Argentina, y falleció el 15 de septiembre de 2001 en Ciudad de México. Se graduó de contadora pública en la Universidad de Buenos Aires y participó como investigadora y docente en varias universidades. Viajó a Ginebra para completar estudios en ciencias políticas y un doctorado en estudios internacionales.

Cusminsky trabajó en la CEPAL y, tras el golpe de Estado de 1955 en Argentina, se unió a la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, donde contribuyó significativamente en la formación de economistas y la discusión de nuevos planes de estudio. Fue crítica de los efectos del capital extranjero en Argentina.

Después del golpe de 1966, renunció, regresando en 1973, pero fue cesanteada en 1974. En 1975, exiliada en México, se unió a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde trabajó en temas de industrialización y economía, criticando el estructuralismo cepalino. En los años 90, se estableció en el CISAN (Centro de Investigaciones sobre América del Norte), enfocándose en la economía estadounidense y su relación con América Latina. Además, creó carreras técnicas, dirigió colecciones editoriales y participó en diversas instituciones profesionales y políticas.

Podemos encontrar varias características comunes entre quienes pensaron desde y para América Latina y Rosa Cusminsky, entre ellas la de ser heréticos de un mandato intelectual y académico que orientó sus recursos a pensar fuera y para afuera de nuestra región. A ello agreguemos haber padecido, a pesar de sus aportes a la disciplina, una constante y notable invisibilización. Una mujer crítica de saberes sociales establecidos, latina y potente no era lo habitual en esos tiempos. Por eso sus aportes y su figura quedaron fuera del alcance de quienes no la conocieron directamente. Su contribución a la economía política fue mucho más allá de sus ideas, su aporte en las aulas, en el trabajo académico, en sus traducciones, en la preocupación y formación de generaciones de economistas en la Argentina y México. Fue una trabajadora del conocimiento social.

Rosa trabajó en la Argentina hasta que fue expulsada de la facultad de ciencias económicas de la Universidad de Buenos Aires en 1974 por segunda vez (antes había renunciado por el golpe de estado de 1966 y se había reincorporado en 1973). Con casi 60 años, acompañó a su hijo en el exilio en México, donde la recibió la UNAM. En la UBA y en la UNSAM desplegó varias líneas de investigación. Uno de sus aportes más importantes y menos conocidos es el de haber establecido el plan de estudios para economistas en 1958, que la UBA atesora como un plan progresista y moderno al mismo tiempo (rasgos difíciles de compatibilizar en la economía política).

Se eligió explicar el trabajo que realizó en México, debido a que resulta menos conocido y accesible para nosotros. Rosa pertenece a un extraño grupo de intelectuales de izquierda no revolucionarios que se ocuparon de analizar los impactos de la hegemonía estadounidense en la región.

Desde su llegada a México a mediados de los años 70 desplegó una parte importante de las ideas-diagnóstico sobre el lugar de América Latina en la economía mundial y sobre sus posibilidades de integración en la Nueva Era del capitalismo postfordista, la identificación de los severos efectos del problema de la deuda externa en los años 80 y un ensayo sobre sus potenciales soluciones, y una discusión en torno a las consecuencias sobre nuestra región que tuvieron las políticas macroeconómicas y armamentistas que Estados Unidos desplegó a causa de la declinación productiva industrial.

El profesor Mariano Arana eligió acercarse a la obra de Rosa Cusminsky por varios motivos. Mientras estudiaba cómo se formaron los economistas en Argentina, descubrió que, aunque era una figura frecuentemente mencionada por sus colegas y estudiantes de mediados del siglo XX, su nombre estaba ausente en las referencias bibliográficas. Su participación en uno de los planes de estudio más importantes de la historia argentina le impulsó a investigar más sobre ella. Además, había un enigma sobre su vida en México, ya que nadie sabía mucho al respecto. El libro explora el pensamiento económico, social y político de Rosa durante su “segunda vida intelectual" en México a partir de 1974/75.

Rosa Cusminsky ofreció un enfoque amplio y crítico sobre la realidad latinoamericana en el marco del postfordismo, alertando sobre las consecuencias de la mundialización del capital, la fragmentación de la producción y el predominio de las finanzas. Sus ideas destacan la importancia de observar tanto las estructuras productivas nacionales e internacionales como las superestructurales.

Cusminsky cuestionó la capacidad de los estados nacionales y las agencias multilaterales para resistir la expansión corporativa y defendió la necesidad de una redefinición del papel de los estados. También sugirió que las luchas obrero-campesinas a nivel transnacional podrían ser efectivas contra el capital transnacional.

En el contexto de la desindustrialización de Estados Unidos, analizó cómo su expansión militar impactaba en América Latina, vinculando los procesos de endeudamiento y ajuste estructural con las necesidades de la economía estadounidense. Propuso compartir los costos del incumplimiento de deuda entre bancos, gobiernos acreedores y naciones deudoras, y abogó por una larga moratoria.

Cusminsky integró movimientos productivos estructurales con ciclos del capitalismo, siempre con una mirada estructuralista y dependentista, alertando sobre las alarmas para América Latina y Estados Unidos. Su análisis sigue siendo relevante para comprender los desafíos actuales de la financiarización y la geopolítica global.

Rosa Cusminsky fue una figura extraordinaria y en varios aspectos subvalorada dentro del campo de la economía política en América Latina. Su vida y obra muestran una pasión inquebrantable por comprender y transformar la realidad socioeconómica de nuestra región. Su enfoque crítico y herético, caracterizado por su profundo análisis estructuralista, desafió las corrientes dominantes de su tiempo y también abrió nuevos caminos para el pensamiento económico.

Su vida estuvo marcada por el compromiso con la educación y la investigación. Fue una académica dedicada, cuyo trabajo en la CEPAL y la Universidad de Buenos Aires dejó

rastros imborrables en la formación de economistas y en la crítica del papel del capital extranjero. Su énfasis por desarrollar planes de estudio progresistas y modernos, a pesar de los constantes desafíos políticos, son una prueba de su visión y determinación.

Su exilio en México y su trabajo en la UNAM demostraron su capacidad de adaptación y su continua relevancia en el análisis de la economía global. Cusminsky fue capaz de prever los efectos de la mundialización del capital y la fragmentación de la producción mucho antes de que estos conceptos se volvieran comunes en el discurso económico. Su capacidad para vincular los procesos de endeudamiento y ajuste estructural con las políticas macroeconómicas y armamentistas de Estados Unidos mostró una comprensión profunda de la interconexión global y sus impactos locales.

Lo más destacable de Cusminsky fue el perseverante acento que colocó en la importancia de las superestructuras nacionales e internacionales, y su llamada a una redefinición del papel de los estados en la economía. Su idea sobre la necesidad de compartir los costos de incumplimiento de deuda y su defensa de una moratoria larga para las naciones deudoras demuestran su enfoque humanista y su deseo de justicia económica.

Evaluar su obra es un ejercicio tanto de reconocimiento como de crítica. Su contribución al pensamiento económico y a la política social tiene varias dimensiones que merecen ser destacadas.

Rosa Cusminsky fue una pionera en su enfoque crítico y estructuralista de la economía, abordando temas que estaban adelantados a su tiempo. Sus análisis sobre la mundialización del capital, la fragmentación de la producción y la financiarización de la economía siguen siendo importantes hoy en día. La capacidad de anticipar tendencias globales y sus impactos locales muestra una profunda comprensión de las dinámicas económicas.

En cuanto a la formación de economistas, Cusminsky tuvo un impacto significativo en en Argentina y México. Su trabajo en el diseño de planes de estudio progresistas y su labor docente en la Universidad de Buenos Aires y la UNAM influyeron en generaciones de profesionales. Su enfoque pedagógico, que combinaba rigor académico con un compromiso social, fue crucial para desarrollar una visión crítica entre sus estudiantes.

En referencia a su contribución a la teoría económica, Cusminsky fue una crítica de las teorías económicas establecidas y una defensora de enfoques heterodoxos. Su trabajo en la CEPAL y su crítica al estructuralismo cepalino la posicionaron como una pensadora independiente que buscaba alternativas al pensamiento dominante. Su análisis del endeudamiento y de las políticas económicas de Estados Unidos demostró su capacidad para conectar fenómenos locales con dinámicas globales.

En cuanto al impacto social y político, es claro que Cusminsky no solo se limitó a la teoría, sino que también tuvo un impacto práctico a través de sus escritos y su participación en políticas públicas. Su enfoque en la distribución justa de los recursos y en la necesidad de una moratoria de la deuda externa refleja un compromiso con la justicia social. Además, su trabajo con organismos internacionales y su crítica a las políticas neoliberales muestran una preocupación constante por los más desfavorecidos.

Sobre su legado y relevancia actual, el legado de Rosa Cusminsky es amplio y multifacético. Su pensamiento sigue siendo relevante en el contexto actual de globalización y crisis económica. Sus ideas sobre la necesidad de una redefinición del papel de los estados y su crítica a la expansión corporativa son especialmente pertinentes en un mundo donde las desigualdades económicas y sociales continúan aumentando.

En conclusión, Rosa Cusminsky fue una economista y politóloga cuya obra desafió las convenciones y ofreció nuevas perspectivas sobre la economía y la política social. Su enfoque estructuralista y su compromiso con la justicia social la convierten en una figura clave para entender las dinámicas económicas de América Latina y del mundo. La evaluación de su obra no sólo revela una pensadora adelantada a su tiempo, sino también una guía invaluable para enfrentar los desafíos económicos contemporáneos.

Aronskind, R. Celso Furtado: Economía, poder y cultura en la dependencia latinoamericana.

Autor: Maximiliano Fleyta

Celso Furtado, economía, poder y cultura en la dependencia latinoamericana de Ricardo Aronskind (2020), forma parte de la Colección Pensadores y Pensadoras de América Latina editada por la Universidad Nacional de General Sarmiento.

Este libro examina la teoría económica de Celso Furtado, quien analiza las complejas relaciones entre economía, poder y cultura en el contexto del subdesarrollo y la dependencia de América Latina. El libro ofrece una visión profunda y crítica de los desafíos económicos y sociales que enfrentan los países de la región.

Celso Furtado fue un destacado economista y político brasileño, cuyo pensamiento y acción se desarrollaron durante la segunda mitad del siglo XX. Nació en el Noreste de Brasil y estudió Derecho antes de conocer Europa durante la Segunda Guerra Mundial, donde vio tanto la devastación como la reconstrucción dirigida por el Estado. Esto despertó un interés por la economía y la política, llevándolo a estudiar en Francia, donde obtuvo un doctorado en Economía y se familiarizó con el marxismo y el keynesianismo.

Furtado se dedicó a estudiar las causas del subdesarrollo en Brasil y América Latina, enfocándose en las disparidades sociales y económicas. Fue un miembro activo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y colaborador cercano de Raúl Prebisch. Trabajó en políticas para el desarrollo del Nordeste de Brasil y ocupó cargos importantes en el gobierno, incluyendo el Ministerio de Planificación.

El golpe militar de 1964 en Brasil interrumpió su carrera política, llevándolo al exilio. Durante su exilio, Furtado desarrolló una visión más crítica del desarrollo económico, incorporando la Teoría de la Dependencia, que analiza la subordinación de la periferia latinoamericana a las economías de los países industrializados.

A pesar de las dificultades, Furtado continuó proponiendo políticas adaptadas a las realidades cambiantes de Brasil, incluso durante la dictadura militar. Él reconoció la

importancia del Estado en la planificación y desarrollo económico, frente a las limitaciones del mercado y las influencias externas.

El autor, Ricardo Aronskind, es Licenciado en Economía por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y magíster en Relaciones Internacionales por FLACSO, investigador docente en el Instituto del Desarrollo Humano de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). En este instituto, dirige el Programa de Investigación y Seguimiento de la Crisis del Orden Económico Mundial (PISCO). Además, es docente en la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, donde forma parte del Instituto de Estudios para América Latina y el Caribe (IEALC). Aronskind también da clases en maestrías de la UBA, la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y FLACSO. Es miembro del Proyecto Estratégico Plan Fénix de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. Ha publicado varias obras, incluyendo ¿Más cerca o más lejos del desarrollo? (Centro Cultural Rojas, UBA), Riesgo país (Capital Intelectual) y Controversias y debates en el pensamiento económico argentino (UNGS). Su destacada formación académica y profesional le permite analizar con precisión y profundidad la obra de Celso Furtado.

Ricardo realiza un recorrido por la obra de Furtado y sus principales aportes en el pensamiento latinoamericano. Muestra una visión del mundo, la división centro-periferia y la distinción metodológica entre países desarrollados y subdesarrollados que caracteriza la visión estructuralista latinoamericana. Furtado va más allá, identificando que correspondían a la esfera de lo social los principales obstáculos que impedían el tránsito de la simple modernización imitativa al desarrollo propiamente dicho, como el comportamiento de las élites proyectando una cultura de consumo imitativa de los centros y la escasa permeabilidad de las instituciones públicas a las necesidades de las mayorías. Expresa que Furtado comprueba que las sociedades latinoamericanas aprenden de los centros rápidamente a consumir, pero no son capaces de incorporar el conocimiento técnico-científico que posibilita este consumo. La tecnología para Furtado es un factor relevante en la configuración del capitalismo dependiente.

La lectura de Furtado sobre el camino al desarrollo económico-social sostiene que pueden surgir potencialidades que no se desarrollarán por la sola intervención de las iniciativas privadas, sino que necesita un liderazgo político convencido en manos del Estado. Furtado observa los elementos sociológico-culturales que condicionan el desarrollo y los efectos de disparidad social y distributiva. Señala la necesidad de una alianza de las clases sociales, y al mismo tiempo una debilidad del empresariado industrial limitado por prejuicios y formación ideológica que lo posiciona en detrimento de sus propios intereses de expansión. Por esto, subraya la necesidad de un papel protagónico del Estado en el desarrollo nacional, así como en la promoción de las capacidades científicas y tecnológicas locales.

Furtado rechaza el estudio de la economía mundial propiciado por el club de Roma de 1970, donde se mostraba que la prosperidad de los países centrales era generalizable a los periféricos, pero con la preocupación de que si esto ocurría se daría un agotamiento de los recursos naturales. En cambio, aunque él reconoce el peligro de agotar los recursos del planeta, avanza en una visión sistémica de la economía mundial y de la necesaria complementación entre los países centrales y la periferia global. Estudia el ingreso masivo y dependiente de capitales multinacionales a la periferia, creando una tendencia en la reducción del excedente local para para el proceso de acumulación y

la propia ampliación del excedente en los centros. Encara así el estudio sobre el orden global, llamado Globalización en los años ochenta, identificando la dependencia entre el centro y la periferia, promovida no solo por las empresas multinacionales y organismos multinacionales, sino también por la propia burguesía local, debido al rol que jugaba, reflejando los valores culturales generados en los países de capitalismo central.

Otro de los temas que destaca Aronskind, y de relevancia para Furtado, es la interacción del trabajo intelectual y la participación política, considerándolos importantes y significativos para el desarrollo de la sociedad y además esenciales para expresar la voz de los que están ausentes y sin representación.

El elemento del poder también aparece en el escrito. Aronskind menciona que, para Furtado, el poder penetra en la disciplina económica y la transforma en un mecanismo de creación y ejercicio de poder. Menciona una analogía entre el control de la propiedad en manos de una minoría como una forma de poder extremadamente visible, con otra menos visible y no menos importante forma de poder, el control de la innovación técnica o de la información, que permite a una empresa crearse una renta de productor, comparable a un impuesto cobrado por el Estado. Esto da a lugar al concepto de modernización, que implica la noción de higienización, es decir, de semejanza creciente con un tipo de sociedad aceptado implícitamente como modelo. Dice, así, que la palabra modernización oculta el hecho de que se está planteando el que una sociedad atrasada se asemeje a otra moderna.

Aronskind ofrece un recorrido muy rico de la historia económica del Brasil luego de la crisis del 29 y la posguerra desde la mirada de Furtado, de toda esa experiencia extrae valiosos aportes teóricos. Señala que en los años cincuenta Furtado realiza una fuerte apuesta intelectual y personal por la posibilidad de que se constituya una burguesía industrial local, con fuerte apoyo estatal, capaz de encabezar un proceso autónomo de desarrollo productivo y tecnológico. Que dé un salto de una economía de dependencia económica hacia una auténtica independencia. Pero este proceso se frustró, tras el gobierno militar se perdió el impulso desarrollista y la economía comenzó a entramparse en el endeudamiento externo (y todavía más acentuadamente con el fenómeno de los petrodólares y el abrupto cambio de política monetaria impuesto por Estados Unidos en los años ochenta). Aronskind cita textualmente a Furtado, quien destaca dos tendencias estructurales que caracterizan sintéticamente el panorama histórico brasileño: por un lado, la propensión al endeudamiento externo y, por otro, la propensión a la concentración social de la renta. Él explica la dinámica debido al comportamiento de las élites tradicionales que imitan los patrones de consumo de los países de elevado nivel de desarrollo. El autor suma a esta explicación que la clase política y sus economistas parecen haber perdido una visión nacional y se ajustan a las visiones globalistas.

Aronskind recupera así la teoría de Furtado, quien afirmaba que la solución a las asimetrías de la región no es la técnica sino la política. En la dinámica del sistema mundial prevalecen las fuerzas tendientes a reproducir la actual dicotomía desarrollo-subdesarrollo, para escapar de este es necesario reunir voluntad política basada en un amplio consenso social y recuperar la decisión nacional. Significa retomar un proyecto de desarrollo nacional con un cambio significativo en las relaciones internacionales con los países centrales y los capitales multinacionales.

Conclusión

La vida y el pensamiento de Celso Furtado están indisolublemente vinculados a la historia de una esperanza y de una frustración. La esperanza en la posibilidad de superar el estado de subdesarrollo y dependencia que caracterizaron a nuestra región –y dentro de ella, a Brasil– desde sus primeros contactos con la civilización europea; y la frustración de los intentos parciales, limitados, truncados, de desmontar los mecanismos económicos, sociales y culturales que impedían el progreso regional.

Aronskind ve en Furtado la capacidad para resumir grandes procesos históricos en teorías fundamentales, mostrando la alteración de un sistema mundial basado en países centrados en sus mercados internos, para mutar en un espacio en el que grandes corporaciones internacionalizan la producción y se desentienden tanto de los estados locales como de los estándares de vida de los trabajadores.

Celso Furtado, economía, poder y cultura en la dependencia latinoamericana es una lectura esencial para cualquier persona interesada en comprender las dinámicas del desarrollo y el subdesarrollo en América Latina. La obra de Furtado explicada por Aronskind ofrece valiosas lecciones sobre la importancia de la planificación económica, el papel del Estado y la necesidad de un enfoque integral y crítico para abordar los desafíos económicos y sociales de la región.

Tal como lo expresa el escritor, al final de su vida, Furtado continuaba insistiendo en la necesidad de retomar el control nacional sobre el proceso económico de Brasil, control que debía contar con el protagonismo central del Estado, dadas las evidentes limitaciones del empresariado local y las ideas preponderantes en los círculos políticos y académicos que reflejaban las fuerzas hegemónicas en la llamada globalización.

Destacaba la importancia de la cultura nacional, afirmando que es una dimensión sustancial de la vida social y que no puede ser separada de una política económica, considerando a la cultura como un elemento crucial para posibilitar el desarrollo.

Ricardo Aronskind con su obra destaca aún más la relevancia de Celso Furtado como uno de los pensadores más influyentes de América Latina, que abogó por el desarrollo económico y social de Brasil a través de una fuerte intervención estatal y una crítica profunda de las estructuras de poder y dependencia económica. Con una vasta trayectoria y dedicación en el ámbito económico, y un notable compromiso con el conocimiento y la investigación, Aronskind reunió la experiencia y el rigor para un análisis profundo sobre la contribución de Celso Furtado al pensamiento latinoamericano.

Bagnato, M. L. Aimé Césaire: El poeta de la negritud.

Autora: Ludmila Campicci

Aimé Césaire El poeta de la negritud de María Laura Bagnato forma parte de la Colección

Pensadores/as Latinoamericanos/as de la editorial de la Universidad Nacional de General Sarmiento.

Este libro, como todas las obras de la colección, se propone recuperar el pensamiento político y social de nuestra región, reconociendo y validando los aportes de diferentes autores/as para pensar Latinoamericana.

Dentro de los múltiples campos de conocimiento que se han urdido en nuestro territorio y que nos convida la colección, este libro en particular se inscribe en la genealogía de los estudios poscoloniales y decoloniales. En la actualidad estos estudios han cobrado una mayor relevancia y han logrado institucionalizarse gracias los esfuerzos y a las disputas que han llevado adelante autores como Aimé.

Antes de centrarnos en esta obra en particular, cabe mencionar que María Laura Bagnato investiga sobre las relaciones entre las políticas feministas, afectos y dinámicas de los feminismos al interior de las universidades, publicó varios artículos sobre género y feminismo. Sus trabajos están emparentados con los estudios decoloniales desde la perspectiva interseccional que emplea en varios de sus trabajos. De hecho, en el libro comenta que la lectura de Aimé Césaire revolucionó su mirada, sus enfoques y reflexiones; y que le ha permitido acercarse a otras/os autores que se inscriben en esta tradición.

María Laura Bagnato nos presenta a uno de los primeros escritores en elaborar una crítica anticolonial en Latinoamérica y cuyos trabajos pueden considerarse precursores del pensamiento decolonial. A partir de una de las obras de Césaire, escrita después de su formación en París, Cuadernos de un retorno al país natal, nos sumerge en las ideas y los principales conceptos que atraviesan el pensamiento de este escritor. Paradójicamente su formación en Francia influyó en su proceso identitario al posibilitarle tomar contacto con otros colegas poetas americanos, la cultura negra y el África. La poesía junto con el teatro fueron los lenguajes elegidos para denunciar la opresión y los abusos del colonialismo. En ellas además busca valorar y reivindicar aquellos aspectos de la cultura negra que el colonialismo ha desdeñado, estigmatizado y definido como incivilizado: “La negrada que huele a cebolla frita reconoce en su sangre el sabor de su libertad. La negrada está de pie”. En el segundo capítulo, “La negritud. Descentramiento de la mirada y las denuncias del mal vivir”, la autora destaca un hecho fundamental: la creación del término negritud, no sólo como denuncia del estado de opresión de miles de personas sino también como símbolo de rebelión y resistencia de las poblaciones negras. Este concepto, que acuñó junto con sus colegas León Gontra Damas y Sédar Sanghor, según la autora puede pensarse como lentes que nos permiten mirar el mundo desde la perspectiva de las personas racializadas, desde su lugar en la historia, desde las marcas y las heridas de su existencia. En este sentido, la negritud es una imagen que devela la trama de la empresa colonial, permite a los colonizados asumir su condición de opresión y rebelarse, es la acción en potencia.

En el centro de esta obra, “Palabritas Claves. Algunas aclaraciones”, la autora hace un paréntesis para aclarar ciertas nociones y conceptos que suelen utilizarse de manera indistinta: colonialismo, colonización y “lo colonial”. No son términos equivalentes, lo colonial integrado y sujeto a las categorías colonización y colonialismo, refiere a las economías de explotación capitalista importadas a partir de los procesos de colonización, a través de los cuales las metrópolis europeas han controlado y manipulado otros

territorios. En ese sentido, el colonialismo es la doctrina, el sistema político de dominación que se ha impuesto en nuestro territorio, refiere a nuestra realidad cultural y política, “a la dominación política, administrativa, financiera, económica comercial, militar y cultural de un ocupante sobre un pueblo ocupado" (Bagnato, 2023). En otras palabras, los Estados nación son en sí mismos una forma de colonialidad, la matriz del poder está anclada en quienes producen conocimiento, es decir en Europa. Esto ha significado tanto para América como para Asía y África un epistemicidio, confiriendo a Europa la exclusividad del conocimiento válido, determinando quién puede hablar y quién no. Estas aclaraciones nos permiten profundizar y contextualizar el pensamiento de Césaire, reflexionar sobre su lugar de enunciación, desde donde habla este poeta negro nacido en la Isla de Martinica, territorio en el que se han importado esclavos y que en la actualidad continúa ocupado por el Estado Francés, bajo el nombre de departamento de ultramar y región ultraperiférica de Francia. Estos no son datos administrativos menores; como sostiene la autora, la vigencia y actualidad del pensamiento de Césaire nos permite seguir elaborando críticas agudas a las formas de colonialismo vigentes, bajo nuevos ropajes y con nuevas tecnologías, en nuestras sociedades.

En lo que sigue del librito, como lo llama su autora, recupera las ideas centrales de un célebre ensayo de Césaire, Discurso sobre el Colonialismo, de 1950, para pensar la relación entre palabra, imagen y acción presente en su obra. Este ensayo funda la crítica anticolonial y antimperialista al sostener que la relación entre colonización y civilización es una falacia, no hay humanidad ni valor humano, la colonización deshumaniza hasta al colonizador, lo embrutece, lo desciviliza. El autor intenta visibilizar las contradicciones de Europa y su eurocentrismo. Pero no sólo denuncia a Europa sino también a las burguesías nacionales, que fueron desarrollándose en las colonias, funcionales y aliadas con las burguesías de la metrópoli para mantener sus intereses y privilegios en común.
Consecuente con sus ideas, Aimé rechaza las teorías asimilacionistas e integracionistas que suponen una convivencia armónica entre diferentes culturas y, en lugar de ello, afirma que se yuxtaponen sin armonía y con violencia, sin negar procesos de negociación e hibridación. Para el pensador, aquellas teorías han abonado a la naturalización de la teoría y la práctica del colonizador, es decir a la cristalización del colonialismo, que se encarna en el colonizado enajenado, produciendo subjetividades colonizadas. Césaire, también fue miembro del partido comunista, al que renunció tanto por sus diferencias con el stalinismo como por la pretensión de universalidad de la experiencia occidental presente también en el PC, que no podía reconocer la singularidad de las luchas de los pueblos de color y por tanto las opresiones que los atraviesan.

Por último, Bagnato hace referencia a su literatura teatral, en la cual se condensa el pensamiento y la crítica de este pensador latinoamericano. Bagnato sostiene que, en la reescritura y apropiación de La Tempestad de Shakespeare, Césaire busca a través de sus propias palabras “hablar claro”, llevar e instalar su mensaje político-cultural en el espacio público, hacer asequible la teoría y generar acciones emancipadoras. “En efecto en cada uno de sus escritos (…) hace una delicada y precisa elección de cada palabra, que usa como imágenes capaces de golpear directo a los corazones y despertar las conciencias. Y la violencia es uno de los recursos que atraviesan y aparecen en estas imágenes" (Bagnato, 2023). De modo que pone a jugar y a dialogar los personajes de Próspero, Calibán, Ariel, Miranda y Sycorax para dar cuenta de las relaciones de poder que impone la colonización: colono-colonizado, burgués-obrero. Próspero representa al colono y el resto de los personajes representan a los colonizados, potenciales amenazas

para el sistema de dominación colonial, esclavista, racista, cis-heteropatriarcal. En esta operación, Césaire intenta mostrar cómo la modernidad eurocéntrica ha construido un otro incivilizado, bestial, ha degradado la humanidad de los pueblos colonizados para justificar su dominio. Calibán encarna la brutal experiencia colonial, la negritud y el llamado a la insurrección, la invitación a proclamarse sujeto político y escribir la propia historia. Calibán niega al amo, deja de reconocerlo porque, tal como afirmó otra poeta negra, Audre Lorde, "las herramientas del amo nunca desmontarán la casa del amo". Calibán se niega a matarlo, no por poner la otra mejilla sino para romper con la narrativa del colonizador.

María Laura sostiene, a diferencia de otros escritores que han analizado la obra de Césaire, que su literatura teatral no constituye una ruptura sino una continuidad con su obra poética y ensayística, ya que en el teatro anticolonial de Césaire también aparecen con fuerza sus reclamos y denuncias visibilizando no sólo la violencia de la colonización sino también el proceso de descolonización que engendra. La opción por el teatro tiene que ver con su preocupación por responder a las exigencias de su tiempo, por su mirada situada y comprometida.

Al comienzo del libro la autora se pregunta ¿Por qué es importante leer a este intelectual negro? Es una pregunta que se responde a sí misma. La obra de Césaire constituye la respuesta. Sin embargo, Bagnato desglosa la respuesta, nos introduce en el pensamiento del autor, a la vez que colabora en hacer justicia epistémica reconociendo a Césaire como una figura ineludible para pensar nuestra historia e identidad Latinoamericana. Su voz sigue vigente porque aún no hemos resuelto el racismo estructural enquistado en nuestras subjetividades colonizadas y blanqueadas. Porque seguimos viviendo en un mundo donde te matan por "ser negro". Porque siguen operando el silencio, el borramiento y la invisibilización en nuestra historia y nuestra memoria. Porque aún no hemos podido responder qué pasó con la presencia afro, la población afrodescendiente o con la esclavitud rioplatense en nuestro territorio sin recurrir a las tradicionales respuestas que nos ha dado la historiografía cual lavado de manos: la narrativa del exterminio o mestizaje o en el peor de los casos la negación de su existencia, el sentido común en Argentina aún aboga: "cá no había negros". Porque el racismo institucionalizado es un instrumento de exclusión, segregación, criminalización, violencia deliberada, es la negación misma de humanidad para las Comunidades Afroargentinas, Afrodescendientes, africanas, Afrodiaspóricas y Panafricanistas siguen vigentes. Por eso el pensamiento de Césaire está vivo y cobra aún más fuerza, resuena aún más claro.

Si bien, en la actualidad, las formas de nombrarse de las comunidades afrodescendientes están en cuestión y no todos/as se identifican con los mismo términos o definiciones, el concepto de negritud en nuestro país continúa siendo un marco de referencia para reivindicar y visibilizar la historia y la experiencia de las personas afrodescendientes, además de la contribución a la formación de la sociedad en términos culturales lingüísticos, políticos, filosóficos, religiosos y gastronómicos (Gomes, 2018).

"La negrada está de pie" versaba Césaire. La negrada presente en la historia, en las instituciones, en nuestros barrios, en nuestras universidades, la negrada no ha podido ser exterminada, la negrada tiene voz, habla por sí misma, ya no puede ser silenciada. Sigamos leyendo a Aimé Césaire, leamos a intelectuales, escritores/as, pensadores/as negros/as, leamos a las mujeres y disidencias negras.

Blejmar, J. José Ber Gelbard: La patria desde el boliche

Autor: Emiliano Salazar

El libro que elegí para hacer la reseña crítica propone analizar la trayectoria de José Ber Gelbard, quien se identifica con corrientes centrales del pensamiento latinoamericano, ya que piensa un modelo de desarrollo económico y social de forma independiente.

El mismo fue escrito por Julián Blejmar, graduado en Comunicación y Economía por la Universidad de Buenos Aires y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Desarrolló su labor como periodista económico en las publicaciones Página/12, Miradas al Sur, Forbes, y como columnista económico en los noticieros del canal CN23.

José Ber Gelbard, inmigrante polaco que junto con su familia debió dejar su pueblo natal Radomsko escapando de la miseria y el antisemitismo, llega a la Argentina en la década del treinta,a los 13 años. La familia se instala en las provincias de Tucumán y Catamarca, que pertenecen a la región del norte argentino, caracterizada por niveles de pobreza y sojuzgamiento de la población mayores a los de la región pampeana. Gelbard comienza a relacionarse con los pequeños comerciantes y vendedores, a quienes se les denominaba “bolicheros”. Con el tiempo se constituye en líder de los mismos, bregando por la superación y valorando el trabajo, oponiéndose a los intereses de la Unión Industrial Argentina (UIA), que representaba especialmente al capital monopólico extranjero. Con el objetivo de defender las pequeñas y medianas empresas crea la Confederación General Económica (CGE) en el año 1953.

Gelbard tenía una mirada amplia que postulaba una nación inclusiva; aspiraba una alianza de clases, no a una lucha. Esto motivó que tuviera un acercamiento con Perón, ya la CGE compartía principios del peronismo. Perón lo veía con beneplácito, años más tarde, ello le valió que lo designara Ministro de Economía el 25 de mayo de 1973.

Gelbard sostenía que era preciso evitar confundir la urbanización con una industrialización concentrada y deforme de tres o cuatro mini regiones del país. Hoy día vemos que lamentablemente su ideal no se llevó a cabo. Las industrias fueron centralizadas en la ciudad de Córdoba y en la región del AMBA (Área Metropolitana de Buenos Aires).

Retomando su biografía, fue a raíz de que Gelbard ganó un importante premio en la lotería que pudo ampliar sus actividades y vincularse con otros empresarios para crear la empresa FATE. Perón lo consideraba una persona con los mismos principios y con ideas afines. Lo invitó a participar de las reuniones de gabinete, siendo el objetivo fundamental crear la “comunidad organizada” integrada por el Estado, los empresarios y los sindicatos. Con respecto a los objetivos de la Confederación General Económica (CGE), cabe recordar las palabras pronunciadas por Gelbard en 1954, referidas a no buscar avanzar mediante “la explotación del prójimo”, sino a través de “la mejora en las relaciones humanas”, y cuidando que hubiera “el menor desgaste físico y mental del hombre”, así como la necesidad de una prosperidad general para el desarrollo de los negocios, pues “el bienestar común ha de ser, también para los empresarios, el principio

regulador".

Un hecho trascendente en la trayectoria de la Confederación General Económica fue cuando por iniciativa de la Confederación General del Trabajo fue invitada a organizar en forma conjunta el Congreso Nacional de Productividad y Bienestar Social, realizado entre el 21 y 31 de marzo de 1955. Fue la primera vez que tuvo lugar una unión efectiva entre el empresariado y los sindicatos. Cabe mencionar una posición equilibrada de Gelbard cuando tuvo estas expresiones: “La empresa requiere una solidaridad activa, orgánica entre todos sus componentes, a fin de lograr un grado satisfactorio de rendimiento y para que su proyección social sea visible en el más alto nivel de vida del pueblo. Pero exige, igualmente, el mantenimiento de una disciplina y de un orden jerárquico, sin el cual no se concibe ninguna asociación humana. Con franqueza y en un lenguaje sin ocultaciones, debemos atacar a los factores de improductividad y a la mentalidad improductiva misma, allí donde la encontremos y sin privilegios para ningún sector…".

Se podría afirmar que ese Congreso donde, entre otras cosas, se promovía la integración de las clases sociales, estaba en contra de la posición que ostentaban las clases dominantes de nuestro país. Dos dos meses y medio después, tuvo lugar el bombardeo a Plaza de Mayo (16 de junio) y, poco después, la caída del gobierno (16 de septiembre).

El golpe de Estado disuelve la CGE, estableciéndose en 1958 cuando asume el presidente Arturo Frondizi. En esa época, Gelbard se concentra en su actividad privada comercial. Como lo señala bien su biógrafa María Seoane, Gelbard “fue un paradigma de la burguesía argentina". Si bien adoptó muchos vicios como por ejemplo hacer lobby, beneficiarse impositivamente, etc., a los que nos tiene acostumbrados “la gran burguesía industrial y terrateniente argentina, que ya adhería al fundamentalismo de mercado en los años 60 y 70, Gelbard prefirió las alianzas con la sociedad civil al gesto autoritario de recurrir a los cuarteles".

Como vemos, apostó al desarrollo del mercado interno y a eliminar la alta concentración de la riqueza, y la inequidad; asimismo, a defender un modelo de país industrializado sin exclusiones; en el pensamiento de Gelbard no existía “ambigüedad ni secreto”. Gelbard apoyó inicialmente al gobierno de Frondizi. Si bien Frondizi cumplió su promesa de devolver la personería jurídica a la CGE, ésta, al observar la gestión desarrollista marcada por la inversión extranjera, comenzó a oponerse a la política económica del gobierno. En 1962, cuando cae el gobierno de Frondizi, la CGE junto a la CGT acuerdan una plataforma que apunta a elevar el nivel de vida de los trabajadores. Estos avances se plasmaron durante el gobierno de Arturo Illia, que asumió el 12 de octubre de 1963 y fue derrocado el 28 de junio de 1966 por Juan Carlos Onganía; esos beneficios cesaron al subir el gobierno de facto. Gelbard, ante esta nueva política, afirmaba que se trataba de “recetas basadas en el ajuste del cinturón", lo cual para la CGE era una premisa “inmoral, injusta y por si ello fuera poco, totalmente ineficaz", ya que para la CGE “no sólo es justo mejorar el ingreso real de los trabajadores, sino que constituye un requisito para crear un gran mercado interno que sirva de expansión a las fábricas nacionales". Es bueno recordar que, durante el exilio de Perón, Gelbard lo visitaba en Madrid, de manera reservada.

Al asumir Lanusse en 1971, gobierno de facto, se vincula con la CGE, por la capacidad empresarial de Gelbard, entre otras cosas porque el Ejército necesitaba aluminio por razones estratégicas. Gelbard aprovechó la oportunidad para solicitar crédito para la

construcción de Aluar (Aluminio Argentino).

Levantada la proscripción al peronismo, tras las elecciones el 25 de mayo de 1973, asume como presidente Héctor Cámpora; por indicación de Perón, Cámpora designa como ministro de economía a Gelbard, quien renuncia a la CGE. Si bien esta organización no se consideraba peronista, apoyaría al gobierno porque tenía una posición de favorecer a los capitales nacionales. El plan económico debería ser un modelo de desarrollo e inclusión sin caer en la mera distribución del ingreso por una ampliación de la demanda interna, es decir el "populismo económico", sino que buscaba romper con los planes económicos llevados desde 1955 en adelante, mediante un ataque a la estructura monopólica y otras falencias del capitalismo argentino, tratando de romper con la dependencia del capital multinacional sin recurrir a políticas inflacionarias. A menos de un mes de haber asumido, el 15 de junio, se firma el Pacto Social entre la UIA, la Sociedad Rural, las Confederaciones Rurales Argentinas y la Bolsa de Comercio, junto a los líderes de la CGE y la CGT. Se puede pensar que el apoyo de algunas entidades fue obligado por las circunstancias.

Tras la renuncia de Cámpora, Perón asume como presidente el 12 de octubre de 1973 y ratifica a Gelbard como ministro de economía. Gelbard desarrolla una primera acción que es crear el "Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional 1974-1977". La estrategia económica constituía la expresión del proyecto político de Perón en esa área. El plan era continuar con la política de desarrollo industrial de mercado interno. Con respecto a este periodo, se puede decir que hubo situaciones dispares con los grupos económicos industriales, multinacionales. En un principio hubo un mejoramiento en cuanto al crecimiento del consumo interno, mayor participación de los trabajadores haciendo que disminuyera el desempleo, crecimiento de la economía, mejorando la distribución del ingreso, nuevos mercados para exportar, con especial énfasis en los países comunistas de Europa Oriental. El mecanismo previsto para avanzar en esto era el de producir ajustes salariales por encima del incremento de los precios, controlando estos últimos a través del Pacto Social. También se reformó la legislación impositiva y la financiera, facilitando la orientación del crédito hacia los sectores de interés nacional. Todo esto de la mano de un gran y amplio control estatal en la economía y en el proceso productivo.

Las circunstancias políticas y económicas del país y del mundo dificultaron la concreción del Plan Trienal. La crisis del petróleo de 1973 comenzó a raíz de la decisión de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) de no exportar más petróleo a los países que habían apoyado a Israel durante la guerra de Yom Kipur, que había enfrentado a Israel y Egipto. Se produjo un aumento del precio del barril en el mercado internacional, junto al cierre de mercados europeos a las carnes argentinas, en junio de 1974. Como consecuencia no se cumplía con lo establecido en el Pacto Social, se produjeron remarcaciones de precios y por lo tanto subió la inflación. En cuanto al aspecto político, los graves antagonismos dentro del movimiento peronista dificultaron la aplicación de una política de crecimiento y redistribución de ingresos, tal cual lo había proyectado Gelbard. Asimismo, Gelbard era confrontado por la organización paramilitar ultraderecha Alianza Anticomunista Argentina (AAA) al mando de José López Rega, ministro de desarrollo social y mano derecha de Perón, que lo acusaba de "judíobolche". Su gestión se vio dificultada.

Al morir Perón el 1° de julio, Gelbard se encontró sin apoyo político. Con la asunción de

María Estela Martínez de Perón, el Pacto Social se derrumbó rápidamente y terminó en el desabastecimiento de productos esenciales y la aparición de un mercado negro, como consecuencia del congelamiento de precios, paritarias y una alta inflación producto de una fuerte expansión monetaria destinada a sostener los aumentos salariales.
Gelbard va perdiendo poder. Ni siquiera cuenta con el apoyo de los empresarios nacionales. En octubre de 1974 presenta su renuncia.

En 1976 decide exiliarse en Estados Unidos. Al producirse el Golpe de Estado, la Junta Militar le retira la ciudadanía argentina y le confisca los bienes. En octubre de 1977 fallece a causa de un aneurisma.

Para concluir, me referiré a una experiencia familiar. Mi abuelo, llegado de España en el año 1919, después de recorrer varios pueblos del interior trabajando como empleado, se asienta en la ciudad de Caseros (Buenos Aires) donde en el año 1932 funda un pequeño taller de confección de pantalones. Después, en la década del cuarenta, se instala el taller con casi treinta costureras dedicándose a la confección de ropa de trabajo especialmente para estaciones de servicio. Haciendo referencia al periodo de Gelbard como ministro en 1973, la fábrica funcionaba sin inconvenientes, no había escasez de materia prima, la tela era provista por la empresa Alpargatas, al haber un crecimiento económico en el país favoreció el aumento de clientela, el personal gozaba de los beneficios correspondientes. La memoria familiar de esa experiencia me motivó a profundizar en el estudio del pensamiento de Gelbard.

Blejmar, J. José Ber Gelbard: La patria desde el boliche

Autora: Débora Trindade

Argentina, como el resto de América, nace de un crisol de etnias, que sólo difieren en grados al de sus vecinos, esto le da a nuestra nación su propia historia, y sus propios problemas. De este crisol nacido de la conquista, la lucha por permanecer de los pueblos originarios y el brutal desarraigo de los pueblos africanos, se siguió alimentando la nación argentina de oleadas migratorias, personas expulsadas de sus raíces por el hambre y la guerra. Y como quien trasplanta un árbol para que siga dando sus frutos, así asentaron sus raíces las oleadas migratorias que siguieron, con sueños particulares, pero sobre todo con el sueño de formar una comunidad. Así se alimentaron del suelo y alimentaron al suelo, enriqueciendo la cultura, el trabajo y las ideas, como lo hizo el polaco Jose Ber Gelbard.

Se dice que la historia Argentina es cíclica, y cuando uno va a la historia argentina, efectivamente puede ver la veracidad de esta frase. Estos ciclos abarcan lo cultural, lo social, y sobre todo, lo económico. Pero uno no encuentra solamente un ciclo de alternancia entre gobiernos populares, que promueven el desendeudamiento y la producción nacional, y gobiernos liberales o financistas, que luego endeudan y desindustrializan, también encuentra actores, ideas, sueños y amor a la patria. Producto de estas repeticiones estructurales emergen actores, ideas y formas de pensar estos problemas impregnados

de amor a la patria. Y en esto, encontramos en nuestra historia una riqueza oculta, como si estos jirones de vida dejados por hombres y mujeres nos dieran una señal, una semilla para seguir dando mejores y más frutos. Esto nos da la pauta de dos cosas que podemos buscar en la historia, el reconocimiento de estos ciclos y, lo más importante, cómo se fueron pensando esos viejos nuevos problemas, para generar así un diálogo, entre quienes, como nosotros, pensaron otras veces esos problemas y sus posibles soluciones.

En palabras del Francés Ernest Renan:

Una nación es un alma, un principio espiritual. Dos cosas que, propiamente hablando, son realmente una y la misma, que constituyen este alma, este principio espiritual. Uno es el pasado, el otro es el presente. Uno es la posesión en común de un rico legado de recuerdos; el otro es el consentimiento presente, el deseo de vivir juntos, el deseo de seguir invirtiendo en el patrimonio que hemos recibido en común. Renan (1882) ¿Qué es una nación?[1] El alma de nuestra nación no fue dada, sino que se construyó a través de nuestra historia, el trabajo de nuestros antecesores, de sus esfuerzos y sueños, de acciones y voluntades individuales que se encontraron con otras. De estas acciones nacieron nuestros principios espirituales, que nos hace ser quienes somos, pero que, también, nos va a hacer ser quienes seremos. Aquí está la importancia del diálogo entre el pasado común y el consentimiento presente, las ganas de seguir construyendo, las ganas de alimentar el alma de nuestra nación. Las preguntas, entonces, serían:

¿Quienes son los actores de ese pasado común?
¿Qué hicieron?¿Qué soñaron?
¿Qué nos pueden decir sobre nosotros mismos?

Lo desconocido de ciertos personajes de nuestra historia nos puede impulsar la pregunta ¿No hay nada interesante en sus historias, o en sus ideas? ¿Sus acciones fueron irrelevantes, no hay nada rico en ellas? Las respuestas a estas preguntas pocos la podrán dar, por lo casi anónimo de estos personajes y sus historias. Pero ¿Qué es la historia, sino una fábula acordada? En esta fábula, se engrandecen o minimizan personajes, se seleccionan ciertos pensamientos y se excluyen otros. Es fácil cuestionarse, entonces ¿Qué se pierde en esta selección? Creemos que se pierden rostros que dieron forma al pasado, pero que no encontraron lugar en los grandes relatos. Se pierden fragmentos que componen la verdad, porque la historia oficial busca uniformar la pluralidad de voces. Se pierde no solo el pasado, sino una parte de nosotros mismos, lo que pudo ser y lo que podría ser.

Entre los actores menos reconocidos de nuestra historia se encuentra Jose Ber Gerber, quien no suele ser estudiado en los libros de historia, ni en la escuela, ni en la gran mayoría de nuestras cátedras. Afortunadamente, la colección Pensadores de América Latina, realizada por ediciones UNGS, nos ofrece hacia el final un listado de bibliografías

[1] Qu'est-ce qu'une nation? Es un discurso pronunciado el 11 de marzo de 1882 por el filósofo Ernest Renan en la Universidad Sorbona, París. La idea de Renan era alejarse de las definiciones de nación asociadas a factores objetivos como la raza, la lengua o el territorio, para aislar la definición de un nacionalismo excluyente. Esto busca una definición estipulativa que critique las ideas nacionalistas que buscan justificar la exclusión o la supremacía de ciertos grupos, para abogar una visión incluyente basada en la convivencia y el respeto mutuo.

[2] Frase atribuida a Napoleon Bonaparte.

complementarias para seguir investigando sobre los diferentes personajes que explora, sobre sus ideas y actos. Esta bibliografía complementaria nos deja una ventana abierta por donde seguir explorando los diferentes pensamientos de nuestra región. En el final del libro dedicado a Gelbard se dejan unas referencias para seguir investigando sobre la ley de producción industrial, la confederación general económica CGE y el pacto social, principalmente. Estas acciones llevadas adelante por Gelbard son claves para pensar el futuro, aunque pocas en cuanto a bibliografía, por lo poco recuperado del personaje, cruciales para la recuperación de su pensamiento.

Esta es una colección de pequeños libros sobre grandes pensadores latinoamericanos, que se propone ofrecer una introducción al pensamiento social y político producido en nuestra región. Por eso, tiene mucho para decirnos sobre nosotros como pueblo latinoamericano, pero, sobre todo, mucho para pensar y decir sobre nuestras construcciones futuras. Sus ideas y acciones, aunque truncadas por las circunstancias, pueden hablar mucho de nuestra historia, tiene mucho para enseñarnos y mucho para proponer sobre nuestros viejos nuevos problemas. Por eso, encuentro en este libro como en otros de la colección un doble sentido, por un lado, la recuperación de autores claves del pensamiento nacional, ampliando, por otro lado, hacia una recuperación de autores claves para el pensamiento latinoamericano.

Julián Blejmar explora el pensamiento de Jose Ber Gelbard, empresario y político argentino de origen polaco, que se desempeñó como ministro de economía durante la tercera presidencia de Perón entre 1973 y 1974. El subtítulo del libro “La patria desde el boliche" alude al origen humilde desde donde Gelbard pensó y aportó sus ideas para la construcción de nuestra nación. Desde el norte de nuestro país y empezando como vendedor ambulante comenzó a tejer una red de emprendedores para brindarse ayuda financiera, logística y para no ser ignorados por las políticas económicas gubernamentales. Es desde ese norte argentino donde sus sueños individuales se volvieron sueños colectivos, desde donde sus ansias de crecer se encontraron con otras. Pero, como nos cuenta el autor, en esa Argentina de 1930 Gelbard era solo un polaco sin castellano en el olvidado norte del país. Insistiendo en sus convicciones, años más tarde, en 1948, organiza la Federación Económica del Norte Argentino (FENA), que dos años más tarde se convertiría en la Confederación Argentina de la Producción Industrial y el Comercio (CAPIC). Ante las peleas de Perón con el empresariado argentino asociado al capital extranjero, fue “natural" que estas dos figuras confluyeran. La promoción de la industria nacional, el estímulo al mercado interno y la idea de una alianza entre los empresarios nacionales y los trabajadores, hicieron nacer la Confederación General Económica (CGE) en 1953, entidad que materializó muchos de los sueños de Gelbard. Pensaba en una alianza entre el empresariado nacional y los trabajadores, dejando de lado la lucha de clases para forjar una alianza de clases.

Poco años después, la autoproclamada revolución libertadora , no solo terminaba con los sueños del peronismo, sino también con la CGE. Los sueños de una nación libre, soberana y justa ya no confluían con el gobierno de facto, que miraba con desdén el empresariado argentino y abrazaba a la burguesía agraria, las grandes industrias y junto con ellos la mirada puesta al norte del mundo. Así, se entraba en otro nuevo ciclo de la nación argentina, que dejaba atrás sueños y construía nuevos significados. Pero, los tiempos adversos no iban a detener a Gelbard, como los tiempos adversos no lo habían detenido en sus inicios. Sus convicciones eran más grandes, más grandes, incluso, que los ciclos económicos argentinos.

Los años siguientes fueron marcados por la lucha para mantener la CGE a través de los diferentes gobiernos y el trabajo por el crecimiento de su patrimonio personal, hasta que es convocado nuevamente por Perón para conformar el gobierno de Cámpora. En el corto, pero intenso, tiempo posterior, Gelbard llevaría a cabo un audaz plan económico, que buscaba recomponer el salario de los trabajadores de la pérdida sufrida en los años precedentes. Así, entre sus acciones se llevó a cabo el pacto social entre el empresariado argentino y los sindicatos, entre la CGE y la CGT, liderada por José Ignacio Rucci , el 8 de junio de 1973. Tras la muerte de Perón, el mayor apoyo político de Gelbard, y luego de un fuerte ataque mediático, el 19 de octubre de 1974 presenta a Isabel Peron su renuncia indeclinable al ministerio. Luego, un nuevo ciclo económico nacía, otra vez, en Argentina.

Julián Blejmar, autor de este libro, es un graduado de la carrera de comunicación y economía por la Universidad Nacional de Buenos Aires UBA y por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO. Se desarrolla como periodista económico, social y cultural en diferentes medios nacionales e internacionales, como Página 12, Miradas al Sur, Forbes, CN23, Caras y Caretas, El Destape, entre otros. Su trabajo en esta colección ha sido, a mi manera de ver, doblemente enriquecedor. Por una parte, ha sabido rescatar no solo una figura casi perdida de la historia nacional, sino también, una idea de desarrollo planteada desde el pueblo hacia el gobierno, como la planteada por Gelbard. Blejmar capta los principales hechos de la vida de Gelbard, ofreciéndonos un texto de lectura fluida, pero que refleja los giros y disputas de la visión del pensador. Los giros van desde el pensamiento comunista y la unión con el peronismo, pasando por las disputas que ello acarreó. Esto se ve reflejado en el texto, pero sin eclipsar la centralidad del pensamiento propio de Gelbard, que es lo más interesante. Esta perspectiva centrada en su ideas nos da el incentivo para seguir investigando en su visión particular, inclasificable, qué es lo central. La presencia de este autor en la colección no solo enriquece una perspectiva nacional, también es un interesante aporte al pensamiento Latinoamericano, que por nacimiento comparten una hermandad entre sus diferentes naciones, unos problemas similares, a los que Gelbard ofrece una solución original.

Esta hermandad de nacimiento les da a las diferentes naciones una semejanza de familia que refleja una identidad compartida, con problemas compartidos y una lucha compartida. Los problemas compartidos van desde las desigualdades estructurales, la explotación de los recursos naturales por el capital extranjero, las trabas al crecimiento de la pequeña y mediana industria nacional, la lucha por la soberanía y la intervención política externa, entre otros. Esto les da una lucha compartida, problemas y soluciones en común para pensar, por lo que la unidad e integración es clave, respetando la autonomía de las historias y las propias construcciones. En este sentido, el aporte del pensamiento de Gelbard puede ofrecer una solución posible a los problemas compartidos, pensando desde las improntas e historias particulares su adaptabilidad.

[3] La revolución libertadora fue una dictadura cívico-militar que se instauró en Argentina el 16 de septiembre de 1955, terminando así con el gobierno electo de Juan Domingo Perón. Encabezada por el general Eduardo Lonardi, buscaron instalar un nuevo régimen político, económico y cultural, proscribiendo al partido Justicialista, encabezado por Peron, como a cualquier simbología que la representase.

[4] Jose Ignacio Rucci fue un dirigente sindical argentino, quien tuvo un papel central en la vuelta de Perón al país luego de la proscripción que duró de 17 años y 52 días.

[5] Isabel Perón fue la primera mujer en ocupar el cargo de presidenta en Argentina, tras la muerte de Juan Domingo Peron. Isabel, pareja de Perón y su vicepresidenta, toma posesión de la presidencia el 1 de julio de 1974.

Carbone, R. Serafina Dávalos: Feminista.

Autora: Silvia Fernández

En la “Colección Pensadores y Pensadoras de América Latina", convergen varios autores que expresan la necesidad e importancia de la construcción y reflexión sobre nuestro pensamiento, sobre el pensamiento de América Latina. Posicionándonos dentro de la construcción social que tenemos sobre nosotros mismos. Remitiéndonos a nuestros pensadores, a nuestros intelectuales.

En este libro en particular, el autor, Rocco Carbone, reflexiona sobre uno de los temas que nos atraviesa como sociedad, el feminismo, analizando el pensamiento de una de las primeras feministas de América Latina, Serafina Dávalos, nacida en el año 1877 o 1883 (existen discrepancias al respecto) y fallecida en 1957.

A partir de la publicación de este volumen la colección toma el nombre actual de “Pensadores y Pensadoras de América Latina”, incluyendo en la misma una parte de nuestra historia que no fue considerada en su momento. Incorporar a nuestras pensadoras, nos permite extender la mirada de manera integrada, con los y las que formaron parte de nuestra cultura.

Serafina Dávalos fue la primera mujer en terminar sus estudios universitarios y recibir el título de Doctora en Derechos y Ciencias Sociales, en la Universidad Nacional de Asunción; expone su pensamiento en la tesis final para graduarse, la cual fue publicada bajo el nombre de Humanismo en 1907, sinónimo de feminismo.

En la actualidad su pensamiento es retomado por grupos feministas, organizaciones de lesbianas y espacios de derechos humanos.

El análisis que realiza Rocco Carbone es realizado bajo la perspectiva de un autor nacido en Italia, actualmente se desempeña en la Universidad de General Sarmiento, en el Conicet y se ocupa de procesos socioculturales latinoamericanos. Se describe a sí mismo como un hombre semi-deconstruido, consciente de los beneficios que le ha otorgado su condición de hombre. Es pertinente señalar su nacionalidad, ya que se ubica en la misma situación que las mujeres que van a ser parte de su análisis, “extranjeras en su tierra” así las definen, tanto él como Serafina Dávalos. En cuanto a su semi-deconstrucción, implica una nueva construcción del pensamiento, a través de un análisis y cambio necesario para evolucionar.
Carbone realiza su análisis por medio de investigaciones bibliográficas y en el marco de un intercambio con los movimientos feministas.

En Humanismo, Serafina Dávalos plantea la desigualdad existente en cuanto a derechos, postulando la falta de igualdad jurídica entre hombres y mujeres. Realiza un reclamo sobre el sufragio femenino, con críticas a la maternidad, el matrimonio, la estructura familiar y la moda, colocándolos como evidencia de la subordinación femenina frente a la dominación masculina. Estas críticas son necesarias para desarticular esa estructura patriarcal, sistema en el cual los hombres tienen poder y control sobre las mujeres.

Carbone nos contextualiza en el momento histórico en que Serafina Dávalos se expresa. Pos Guerra Guazú, Guerra Grande o Guerra de la Triple Alianza; pero lo hace desde un punto de vista genérico. Al finalizar la guerra se produce una reestructuración del Paraguay, en todos los aspectos, no sólo geográficos sino también demográficos. El Paraguay se convierte en un país en donde la mayoría son mujeres, ya que la guerra mermó la cantidad de hombres. Pero, a pesar de ser mayoría numérica, de ser las que reconstruyeron el país y participaron activamente en la guerra, estas mujeres no tienen poder político. Este poder continúa en manos de los hombres. La patria que emerge es con hombres al poder. Las mujeres de la pos guerra, afianzan aún más la estructura patriarcal, delegan y no reclaman para sí el poder político. Continuando esta situación hasta la actualidad, ya que desde ese momento a la fecha ninguna mujer ocupó el lugar presidencial.

El cuestionamiento jurídico en cuanto al poder político, planteado por Serafina Dávalos, expone la falta de sustento constitucional en el impedimento existente al sufragio femenino (en ese momento histórico ni mujeres, ni indígenas tenían acceso al voto). Realiza un análisis minucioso de los artículos de la constitución, en donde se utiliza el término "ciudadano" como "masculino universal" y señala que la interpretación realizada de forma intencionada, excluyendo a las mujeres del derecho al sufragio, sólo es mantenida por el interés de continuar con la subordinación y exclusión de las mujeres del poder político.

Considero importante señalar que la estructura del lenguaje también es una construcción patriarcal. En la actualidad se mantiene este debate, a través de la implementación del lenguaje inclusivo; entendemos a lenguaje inclusivo en calidad de género, incluyendo a todas las personas que fueron invisibilizadas y excluidas en nuestra cultura: grupos ancestralmente marginados, mujeres y comunidad LGTBI(+).

Serafina Dávalos plantea entonces, que es indispensable que las mujeres puedan expresarse a través del voto para defender sus derechos y tener una participación activa en el poder político. Niega el postulado patriarcal que justificaba la exclusión de la mujer en el ámbito político (asociándolo con falta de interés), y sostiene, en cambio, que la no participación de las mujeres es resultado de la presión ejercida por los hombres hacia ellas.

En este punto Carbone realiza una observación: si bien la mujer no es mencionada en la constitución, tampoco son mencionados los indígenas. Esto se debe a que la confección de dicha constitución fue realizada por hombres que traen consigo el andamiaje colonizador español; en donde se niega la presencia humana de los indígenas, negando además el derecho de los indígenas sobre sus tierras. Estos indígenas que daban sus servicios sin obtener nada a cambio permanecen bajo la misma estructura funcional que la que se les aplica a las mujeres. Serafina Dávalos cuestiona dicha estructura.

Carbone señala, además, que el reclamo de Serafina Dávalos sólo se refiere a las mujeres urbanas: ni las mujeres campesinas, ni las mujeres indígenas estaban contempladas en él.

Con respecto a la maternidad, continúa Carbone, se coloca a la mujer en un lugar meramente biológico, con un disfraz de don celestial, se la somete a una única función, la de la reproducción y el cuidado de los hijos. Con esta postura, se excluirá a las mujeres

que no cumplen con ese rol maternal.

A mi entender, estas ideas se mantienen de manera latente, con cuestionamientos sobre la falta de hijos o reafirmando la idea de maternidad desde la niñez, obsequiando muñecas a las mujeres y pelotas o autos a los varones, definiendo el lugar que cada uno debe ocupar en el futuro.

El matrimonio es partícipe necesario para continuar con este mandato de la maternidad, perdiendo la mujer su autonomía. Está obligada a ocupar el lugar de esposa, quedando bajo el cuidado de su marido/propietario tanto ella como sus bienes. En la actualidad, señala Carbone, se mantiene, aunque en menor medida, esta obligación al matrimonio; ya que se realiza una diferenciación entre las mujeres casadas con una familia constituida y las mujeres que no siguen esa regla, manteniendo relaciones con varios hombres. Las primeras son consideradas honestas y de moral alta, mientras que las segundas son consideradas deshonestas y sin moral. Esta regla no es aplicable a los hombres.

En esa estructura familiar, el marido ocupará el mismo lugar que ocupa el Estado en cuánto a poder político. Es el dueño, el señor de la casa o del país.

Serafina Dávalos la describe como una estructura hipócrita, ya que las familias continúan siendo familias sin padres reales, que no sustentan a sus hijos y en la mayoría de los casos son desconocidos.

Carbone realiza una observación de interés al señalar el lugar de las prostitutas en el pensamiento de Serafina Dávalos: las considera como mujeres que atentan contra las “buenas costumbres” y las responsabiliza de fomentar “el mal en los hombres”, por lo tanto, deben ser condenadas. Y aquí es donde Carbone nos señala que Serafina Dávalos vuelve a posicionarse en el lugar del patriarcado que está cuestionando.

Finalmente, Serafina Dávalos denuncia que la subordinación femenina les es inculcada desde pequeñas; con elogios sobre su belleza y nunca sobre su intelecto. Carbone nos señala además que la moda cumple con ese propósito, la mujer debe cumplir con el estereotipo determinado por el patriarcado, utilizando en los ámbitos que se consideran elegantes, una vestimenta incómoda y poco práctica, siendo lo opuesto para los hombres.

La única solución posible para saldar estas desigualdades, para Serafina Dávalos, se encuentra en la educación. A través de la misma, las mujeres podrían acceder al poder político, al trabajo y a su libertad.

La educación no sólo significaría instruirse y desarrollar su pensamiento crítico; haría posible, además, que las mujeres accedan también a un trabajo que les otorgue independencia económica, cuestión fundamental para la emancipación de la mujer. Se construiría una nueva relación de poder en la sociedad, una relación más igualitaria. En ese momento histórico, las mujeres solo accedían a la educación primaria, no accedían al nivel secundario, por lo tanto, el nivel universitario les era totalmente ajeno. En ese momento, Serafina Dávalos, se coloca como ejemplo para extender este derecho a todas las mujeres. Considera que es obligación del Estado la creación de estas instituciones educativas y propone, además, una modificación en el sistema educativo vigente; con la implementación del acceso a la educación en todos los niveles para las mujeres.

Esto, continúa Serafina Dávalos, traería aparejados beneficios para la sociedad en su conjunto y señala, entonces, lugares laborales estratégicos que faltan cubrir en el Paraguay, sugiriendo Odontología, Farmacia, entre otras, como posibles carreras que podrían realizar las mujeres, si fuesen instruidas en el sistema educativo.

Argumenta, también, que el nivel primario debe ser mixto, de esta manera, los hombres comprenderían la igualdad de la mujer en cuanto a derechos, desde pequeños.

En lo anteriormente señalado por Serafina Dávalos, Carbone nos muestra varios aspectos a destacar. En primer lugar, la educación que propone nuestra pensadora nuevamente excluye a las mujeres campesinas y a las indígenas. En lugar de ello, Serafina Dávalos, propone para las mujeres campesinas, una educación que se relacione con las cuestiones agrarias, para que continúen realizando sus actividades. No concibe a la educación como herramienta de ascenso social.

Serafina Dávalos propone, además, la creación de un centro profesional exclusivo para mujeres, en donde se enseñarían, entre otras asignaturas, artes culinarias, bordado, planchado, etc. Carbone realiza una segunda observación en este punto, ya que se estaría realizando una división de género, similar a la existente en ese momento. En el sistema universitario, sin embargo, no se aplicaría esta división.

Nuestra pensadora agrega, que las mujeres deben ocupar lugares o cargos dentro del sistema educativo, tomando las decisiones que implican llevar a cabo su función.

Incluye en su planteo otra cuestión muy importante de señalar, la cuestión salarial. Ella expresa que se le debe asignar a la mujer el mismo salario que se le otorga al hombre, si realizan trabajos iguales.

Esta problemática planteada por Serafina Dávalos, aún no ha sido resuelta. Problemática laboral que, entiendo, se podría extender al cuestionamiento del acceso de las mujeres a lugares de poder en este ámbito; con sugerencias y perspicacias sobre la forma en que accedieron a ese cargo, implicando que no llegaron allí por su capacidad sino por otorgar “beneficios sexuales”.

En conclusión, el análisis detallado y minucioso realizado por nuestro autor sobre el pensamiento de Serafina Dávalos nos permite visualizar que esta pionera en la defensa de la igualdad de género comenzó a plantear problemáticas y reclamos que aún en la actualidad no hemos podido resolver.

Pero, como también señala Carbone, la construcción de una Matria es posible; entendida esta como la construcción de una sociedad más igualitaria en cuanto a derechos; una sociedad para todos los géneros, religiones, nacionalidades, clases sociales; es decir, una sociedad igualitaria en derechos para todas las personas. La Matria que emergería implica una deconstrucción, una nueva construcción del pensamiento.

¿Por qué pensamos como pensamos? ¿Por qué las mujeres de la pos Guerra Guazú carecían de poder político? ¿Por qué aún en la actualidad persisten las desigualdades de género?

Este libro inevitablemente nos conduce a plantearnos y analizar nuestra posición y

nuestras ideas. A reflexionar sobre nuestro pensamiento, a evaluarlo y, si es necesario, a rehacerlo, a modificarlo. Con el objetivo de construir una sociedad más igualitaria y justa en cuanto a derechos.

Córdoba, C. Horacio González: Lenguaje y política.

Autora: Mirta Funes

Horacio González es uno de los principales pensadores argentinos contemporáneos. La aparición del libro de Cintia Córdoba en la colección "Pensadores y pensadoras de América Latina" es una apuesta legítima para situar la vasta obra de González en una constelación latinoamericana y latinoamericanista. Sociólogo, filósofo, pensador, docente, intelectual (aunque este último término le provocaba un innegable desagrado), González nació en Villa Pueyrredón, el 1° de febrero de 1944.

Graduado como sociólogo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires supo desempeñar una magnífica trayectoria como escritor y ensayista; la cual estuvo enmarcada entre una activa vida militante y el exilio, convirtiéndose en un exquisito escritor político. En el siglo XXI fue director de la Biblioteca Nacional, reconocida como la mejor gestión de la historia de la institución.

Cintia Córdoba, profesora de Historia y Filosofía por la Universidad Nacional de General Sarmiento, escritora y ensayista argentina, nos acerca a la obra del intelectual, pensador crítico y original que abordó temas como la filosofía política, la ética, la estética, y en la cual nos invita a pensar lo latinoamericano. En particular, la autora nos persuade a tender un puente entre lenguaje y política desde la mirada de Horacio González. Algunos de los puntos clave del acercamiento son la importancia de la filosofía en la comprensión de la realidad social y política de Argentina, la crítica a la dominación y la opresión, la preocupación por la emancipación, el compromiso social y político, la puesta de relieve del valor de la educación y la cultura, enfatizando el compromiso con su democratización. Algunos ensayistas y escritores que han escrito sobre Horacio González son Beatriz Sarlo, Juan Carlos Portantiero, León Rozitchner, Carlos Altamirano.

"Se piensa y se hace desde el saberse ya embarcado" nos refiere Cintia Córdoba, compleja y profunda metáfora que invita a la reflexión. "Se piensa", representación de la actividad intelectual, toma de decisiones; "Se hace", simboliza la puesta en acto y materialización de las ideas y, por último, "desde el saberse ya embarcado", sugiere que estamos en camino, que ya tomamos una decisión o compromiso dentro de una realidad ya dada. Por lo que, debemos responsabilizarnos y asumir las consecuencias; hemos tomado una decisión, no se puede deshacer fácilmente. Nos invita a aceptar el flujo constante de la vida y a estar dispuesto a adaptarnos y evolucionar.

El lenguaje como un sistema de signos que permite la elaboración y la transmisión de mensajes; y la política como el arte de lo posible, según la definía Aristóteles, son los ejes que atraviesan esta obra. Esto se refleja en el pensamiento crítico y comprometido de González, estableciendo "vinculaciones rizomáticas en el desarrollo de su escritura con dos elementos distintivos: *exceso y recurrencia. El exceso escritural envuelve, circunscribe*

el drama de la historia nacional. [Sostiene que] *Un acto de insistencia puede ser un acto de resistencia, perseverancia. La escritura debe librar la principal de las batallas: la batalla contra la caducidad, la atemporalidad"*.[1] La escritura contrarresta la pasividad del lenguaje, acción que puede ser entendida como el intento de continuar la militancia política por medios poéticos: *"Es que desde temprano me persigue el fantasma de escribir difícil."*

Respecto de su estilo de escritura González fue conocido por su claridad y rigor intelectual, así como por su capacidad para hacer accesibles conceptos complejos a un público amplio.

El filósofo incesante lo llama Cintia Córdoba, el pensador oceánico; refiriéndose a su inmensa obra, Gabriela García Cedro sostiene: "*confieso que nunca sé cuál es el último* [libro] *y me cuesta seguir una escritura tan constante y profusa."* La obra de Horacio González es analizable desde dos vertientes, la dimensión cuantitativa; este aspecto presenta una seria dificultad según Córdoba: *"la imposibilidad de abordarla en toda su extensión", pero señala que la cualitativa es aún más inquietante por su "apabullante biblioteca, que va desde la filosofía moderna, pasando por la sociología clásica y no tan clásica, hasta arribar a la literatura argentina de los últimos dos siglos."*

Horacio González fue un defensor de la filosofía como herramienta crítica para analizar la realidad social y política. Su pensamiento se centró en la búsqueda de una sociedad más justa y equitativa, y en la importancia de la educación y la cultura como para lograr ese objetivo. Su paso por la escuela secundaria lo encontró inmerso en el histórico debate sobre educación "laica o libre", aunque era simpatizante del revisionismo histórico que promovían algunos sectores tradicionalistas católicos, dentro de las filas de la defensa de la educación laica. En 1966 se produjo la intervención de la universidad, la "noche de los bastones largos". Destaca la renuncia masiva de cinco mil profesores. Entonces, González era dirigente del centro de estudiantes por la izquierda, ligados a la iglesia que llamaban más avanzada. Cuando el Movimiento Revolucionario Peronista se fusionó con Montoneros, González se integró a esa organización y protagonizó álgidas discusiones con y contra Perón. Luego de varios episodios siniestros -cárcel y tortura-, González viajó a Brasil, donde vivió casi siete años, pero siempre negó para sí el calificativo de exiliado. Durante ese lapso obtuvo el doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad de San Pablo con la tesis: La ética picaresca. Se trata de una reflexión para el ejercicio del pensamiento crítico. A partir de un método reivindicador de la glosa, el sociólogo argentino propone un desafío a las "tecnologocracias" que someten a la escritura e investigación de las ciencias sociales y, por otro lado, interpela la idea de división de las formas ficcionales y filosóficas para proponer la construcción de una crítica amplia y plural. El carácter político del ensayo de Horacio González se explica en la identidad de la expresión del pensamiento en una compleja metáfora política. Esta obra es un importante aporte a la realidad latinoamericana.

Otras publicaciones, no menos significativas son: *Evita, la militante del camarín, La filosofía de la conspiración.* Y ya en nuestro país, con el regreso de la democracia, publicó: *Filosofía y política, La razón estética, El pensamiento de la diferencia*, entre otros.

En 1991, se publicó el primer número de *El Ojo Mocho*, una revista de crítica cultural, fue una experiencia vanguardista en épocas en los que la moda de la escritura academicista empezaba a asfixiar el pensamiento intelectual y a provocar un aletargamiento en el

pensamiento crítico.

González desempeñó el cargo de director de la Biblioteca Nacional, durante 2005 y 2015, cuando debió abandonar sus funciones por el advenimiento del macrismo. Fue despedido por trabajadores, amigos y personalidades en la explanada de la Biblioteca, dónde pronunció un discurso en el que evadió el lamento, pero fue muy emotivo y reflexionó sobre lo que debía ser repensado y respetado por las nuevas autoridades. Es que había logrado convertir a la BN en el centro de la vida cultural, con ideas transformadoras de igualdad y justicia social. *"Sin nosotros no somos nada"*, pronunció al finalizar el discurso en una mixtura de picardía y exhortación.

Lenguaje y política nos anima a aprender a leer libres de prejuicios que limiten nuestras lecturas de cercamientos y, como manifiesta González, *"ensayando ideas insurgentes"*, rebeldes. Junto a un grupo de intelectuales, entre 2008 y 2019, desplegó una serie de intervenciones públicas bajo la denominación de Carta Abierta. Tenía como objetivo abandonar el terreno de lo abstracto para brindar el soporte necesario al gobierno popular que debía construir raíces más profundas y menos neoliberales sobre la idea de igualdad y justicia social. Se proponía la recuperación de la palabra crítica en todos los planos de las prácticas, y en el interior de una escena social dominada por los medios de comunicación y la derecha ideológica de mercado.

Para González, el peronismo fue un acontecimiento histórico, el cual se presentó como un mensaje espiritual a un pueblo por medio de la transformación material de la vida, supo ser un significante con capacidad de alterar un lenguaje político en el que los postergados de la patria anclaron sus sueños. El lenguaje político trabaja con la memoria de los pueblos, evoca una memoria emancipatoria.

Retomando la metáfora de la *embarcación*, Horacio González se comprometió con sus ideales, fue "arrasado" durante la dictadura, resistió a los embates de la vida, regresó e intentó construir un porvenir colectivo en un paraíso con forma de biblioteca.

En conclusión, Horacio González fue un filósofo y escritor argentino, un intelectual comprometido con la justicia social, que hizo importantes contribuciones al pensamiento crítico y a la filosofía política. Su obra continúa siendo relevante en la actualidad y es considerada una referencia importante para aquellos que buscan comprender la realidad política y social de nuestro país y Latinoamérica.

Lenguaje y política ahonda en el perfil del libre pensador como así también nos exhibe su libertad frente a la escritura militante. Inspiradora y necesaria, excelente propuesta de lectura.

Bagnato, M. L. Aimé Césaire: El poeta de la negritud.

Autora: Silvina Peréz

La colección que ofrece la editorial de la UNGS se presenta con el ánimo de relevar y revelar un pensamiento social, político y cultural situado en la región. Entre los autores contemporáneos encontramos a María Laura Bagnato, licenciada en Ciencia Política de la UBA y especialista en Filosofía Política por la UNGS, quien entrecruza temáticas de colonialismo y perspectivas de género con la obra de Aimé Césaire.

En su ensayo, María Laura Bagnato nos propone un acercamiento al político y literato Aimé Césaire, negro martiniqués, pensador latinoamericano quien, con una fuerte crítica a la perspectiva eurocentrada, denuncia fervientemente al colonialismo; plantea el concepto de negritud, movimiento que reafirma un principio identitario, con el propósito de restablecer una voz propia, que es la nuestra (la del subalterno). En este sentido, teoría y praxis viven en la poesía y dramaturgia de Césaire uniendo así, un sólido interés literario con su profunda vida política para dar voz a la denuncia anticolonial. Su compromiso en la esfera política lo lleva a integrar el Partido Comunista Francés con el que luego tuvo diferencias inclaudicables.

El enfoque que propone la autora dará lugar a discusiones derivadas de temas anticolonialistas; ello nos convoca a reflexionar sobre la vigencia de estos contenidos planteados por Césaire, pensando a Latinoamérica con las nuevas formas de colonialismo impregnadas y manifiestas en nuestras conductas y nuestras corporalidades.

Bagnato nos propone conocer al pensador desde su poesía: *Cuaderno de retorno al país natal*. Si bien unos años antes Césaire ya había planteado el concepto de negritud en la revista *El estudiante negro*, es en aquella obra donde despliega su interés en reconocerse en una identidad colectiva colonizada y advertir su potencial revolucionario. Escrita a su regreso, ya en Martinica -luego de haber realizado sus estudios superiores en París-, manifiesta la fuerza identitaria de esta noción como un "canto" que denuncia el sometimiento trágico de los pueblos oprimidos por el sistema colonialista, evocando la memoria colectiva africana.

Sostiene la autora en el primer apartado, "Canto a los orígenes", que la trayectoria de vida del pensador martiniqués, en particular la fuerte influencia de su estadía en el París de los años treinta en el contexto político del momento con sus tensiones ideológicas y el encuentro con otros intelectuales negros y su acercamiento al movimiento artístico surrealista, son el sustrato que da lugar a este extenso poema. Allí confluyen experiencia de vida, ideología política e interés literario inmersos en los problemas sociales, políticos y culturales que afectan profundamente a los pueblos negros colonizados.

Encontramos que la autora precisa diferencias entre las nociones de *colonialismo, lo colonial y colonización*. *Colonialismo* es la matriz que constituye formas de mirar al otro dentro de relaciones jerarquizantes de poder, que naturalizan la opresión a ciertas categorías sociales, a partir de nociones coloniales. Lo *colonial* refiere a "economías capitalistas/

esclavistas" que, para obtener sus propósitos de dominación y sobreexplotación despliega una mecánica de colonialismo. En cuanto a la *colonización*, es el dominio manifiesto de las colonias, movimiento de agresión por la desigualdad de poder.

Sobre la *negritud*

Es el movimiento que Césaire gesta junto a Léon-Gontran Damas y Sédar Senghor, basado en una fuerte crítica al colonialismo. Este pronunciamiento devela y dimensiona en sus aspectos históricos, la opresión hacia los pueblos africanos colonizados deshumanizando a la otredad, con desplazamientos forzados, humillaciones, mano de obra esclava, creencias suprimidas, muertes, destrucción de la cultura de estos pueblos. El planteo de Césaire al nombrar la *negritud*, da lugar a los colonizados de advertir, reconocerse oprimidos y rebelarse ante ello, es decir tomar una acción. Se presenta el concepto en un doble desplazamiento, ya que no solo denuncia la realidad del subalterno, si no que postula una perspectiva potencialmente revolucionaria de éste. En palabras de Bagnato: "Tiene el objetivo de construir una nueva concepción y valoración de lo negro, que tenga un arraigo histórico y que incite a la emancipación cultural de sus destinatarios".

Es nodal en este libro el planteo que realiza Bagnato sobre la vigencia de nuestro pensador latinoamericano afrodescendiente con su proclama anticolonialista para poder estudiar los efectos de la colonialidad, en tanto encuentro con la alteridad y las consiguientes relaciones de poder construidas al "mirar al otro". Es a partir de este enfoque que Bagnato se acerca a estudios relacionados con temáticas del feminismo de color e interseccional, Así también dialoga con otras autoras como Angela Davis, Katsí Yarí Rodríguez Velázquez, Ochy Curiel, por nombrar a algunas.

Estos efectos pueden experimentarse en las sociedades actuales, abarcando problemáticas en torno a raza, género, sexo, clase, etc. Suma el aporte de Silvia Rivera Cucicanqui, quien sostiene que la palabra evoca una imagen cargada de "narrativa critica capaz de develar las distintas formas en las que se presenta el colonialismo contemporáneo" entendiendo que las nociones y prácticas colonialistas afectan en las vidas de ese "otrx", subalternx dominadx, desde lo financiero, lo político, lo cultural, lo económico. Césaire expone la existencia de un proceso de naturalización en donde los pueblos colonizados, en todas las órbitas posibles, finalmente no reconocen lo ajeno, por ejemplo: la utilización de los lenguajes propios del colonizador o prácticas, pensamientos, técnicas. Bagnato añade a estas nociones, construcciones normativas como las cis heteropatriarcales.

Para seguir conociendo los argumentos centrales de Césaire, la autora analiza entre otros textos el *Discurso sobre colonialismo* de 1950; allí nuestro pensador profundiza su crítica anticolonial. Se instaura con este discurso el comienzo de corrientes no solo decoloniales, si no tendientes a poner en discusión las diversas problemáticas de colonización de países "periféricos" en tensión con una mirada eurocentrada y que nos convoca a observar matrices de poder que afectan a pueblos oprimidos africanos y a otras comunidades, en este caso, como es nuestro interés, a los pueblos latinoamericanos.

En su discurso, Césaire pone el enfoque en la trampa que se gesta con la idea *"civilizatoria"* que trae la colonización, ya que, por intereses económicos se replica el sistema capitalista en colonias, con la pretensión de extender el desarrollo y la prosperidad. Césaire argumenta que esa aparente civilización no existe, no hay un solo valor humano en ello y acontece lo

opuesto: el embrutecimiento y deshumanización del colonizador; el desprecio que ejerce la empresa colonial hacia el nativo, necesita de su lógica opresora, viendo al otro como subalterno, *la bestia*, y finalmente se transforma él en eso.

A su vez, Césaire expone una clara complicidad de las burguesías nacionales, socios necesarios para el desarrollo de los intereses coloniales, al interior de estos territorios. Echa por tierra la teoría asimilacionista que supone una armoniosa integración entre diferentes culturas, exponiendo en su discurso, la realidad impuesta a los pueblos negros dominados por una violencia colonizadora; llevar a cabo su empresa "civilizatoria" es una excusa para desplegar su programa de dominio y justificarlo.

Césaire responde, una vez más, con claridad a las disputas y contradicciones de Europa cuando presenta la *Carta de renuncia al Partido Comunista Francés*. Publicada en la revista *Présence Africaine*, en octubre de 1956, como representante del partido comunista en Martinica. Para Bagnato, este documento presenta dos aristas: por un lado, es una denuncia contundente al socialismo soviético por la violación a los derechos humanos que venían aconteciendo con Stalin a la cabeza, sumando la ausencia plena de autocrítica del partido comunista francés. Por otro lado, es una denuncia de la mirada eurocentrada que predominaba al interior de partido, en su "paternalismo con pretensión colonialista", junto con el "asimilacionismo arraigado" y la incapacidad del PCF de pensar otras luchas que no sean las luchas de clases y sus ideas de progreso.

Se puede apreciar la idea central de Césaire, *sobre la singularidad de los colonizados* y los problemas que caracterizan las luchas de los pueblos negros, bajo la ceguera selectiva de Occidente con su falso universalismo, negado a ver estas problemáticas y a abordar sus procesos de descolonización.

¿Por qué nuestro pensador elige la dramaturgia?

Posiblemente los cambios que se produjeron en los años sesenta hicieron que Césaire se inclinara hacia la actividad teatral de manera que la literatura y la política gestaron una nueva posibilidad en su denuncia. Para Bagnato, el pensador ajusta su crítica al momento histórico en consonancia con la aparición de luchas que visibilizaban las consecuencias de la colonización y los pueblos negros (EEUU, Cuba, pueblos africanos).

Bagnato repone la afirmación de Carbone y Eiff sobre *Una tempestad* en cuanto "una apropiación" de la obra de Shakespeare, para mostrar los dramas de la colonización, las relaciones entre colonizados y colonizadores en Nuestramérica. Césaire toma *La tempestad* de Shakespeare y la transforma en clave anticolonial; ahora es Caliban, negro de alguna isla del Caribe, quien cristaliza por medio de la acción el grito denunciante y transformador en *Una tempestad*, donde la palabra, la imagen y el mensaje que antes mencionamos, se vuelven acción. Bagnato afirma que en el teatro Césaire encuentra un potente lugar para extender su mensaje de manera clara y multiplicadora, además de visibilizar la problemática expuesta y vislumbrar, con él, el proceso de descolonización. La dramaturgia propone, en la metafórica teatral, una herramienta crítica-pedagógica para exponer con claridad la realidad de los pueblos negros, pero no desde la óptica del padecimiento, sino para dar respuesta en la resistencia; un teatro anticolonial que desnuda la violencia del colonizador, planteando la toma de conciencia y la necesidad de efectos emancipatorios en la lucha.

Bagnato trae a Fernandez Retamar, quien reflexionó sobre el arte y su capacidad de anticipación a las teorías y experiencias históricas para pensar problemas políticos, culturales y filosóficos de una época, para confirmar esto en el caso de nuestro pensador.

Las características de la obra teatral más emblemática de Césaire quedan manifiestas en su lenguaje de lucha expreso en la acción; visibiliza la injusticia, la bestialidad en la opresión y en la esclavitud, con la interacción de estos personajes antagónicos. Próspero colonizador, portador del saber, del lenguaje legitimado, y Caliban, esa otredad representada como hijo bastardo de Sycorax, no humano, "una bestia", un esclavo, colonizado que se rebela. El personaje subalterno, dominado, oprimido -varón- es el que alza su voz. La autora piensa los personajes femeninos de Miranda y Sycorax desde una mirada feminista e interseccional como personajes peligrosos para el sistema de dominación. En esta versión, Sycorax solo es mencionada como bruja y Miranda es un personaje-objeto que no tiene ningún poder de decisión sobre su vida. En el caso del personaje de Ariel, es el esclavo obediente, que cree en las promesas de libertad que siempre aplaza Próspero. La obra se conduce hacia un final abierto, reflejando posibilidad de transformación de la realidad de los pueblos negros y el anhelo tan deseado por el autor: la descolonización.

Hoy podemos afirmar que esa versión es insuficiente.

Un aporte interesante en este sentido se realizó en el centro cultural de la UNGS, bajo la dirección de Claudia Carbonell. En 2017 se presentó *Una tempestad* de Césaire, como final del trabajo de la diplomatura en formación integral del actor/actriz. En los ensayos incorporamos a Sycorax, hechicera, madre de Calibán, muerta ya (como su lengua materna), como una "aparición". El proceso se realizó con un entrenamiento actoral de investigación, con la intención de encontrar trazos, "fallas" corporales disruptivas, extracotidianas. Las sonoridades y el espacio teatral también fueron temas de exploración, buscando un teatro más experiencial que representativo. El personaje de Calibán es interpretado por la actriz Gabriela Morales.

En el 2019, Carbonell escribe y dirige una nueva versión, esta vez, con perspectiva de género; se estrena en el Centro Cultural de la UNGS *Nuestra Tempestad*, Miranda y Sícorax ahora tienen voz y acción. Allí, Shakespeare y Césaire también son personajes que sostienen debates sobre los "personajes díscolos" de la obra.

CÉSAIRE:- Esta tormenta de Europa no se parece en nada a las nuestras, incluso sus rayos son diferentes…. Aquí falta la tempestad de América, nuestra tempestad.
SYCORAX:- Y la nuestra, no nos olvides. Tempestuosas, tomaremos la palabra, vendremos con nuestra lluvia, nuestros rayos y daremos vuelta el mundo.
(SUCEDE LA TEMPESTAD)

Adaptación de Una tempestad de Aimé Cesaire. Claudia Carbonell, Alejandra Adela Gonzalez, año 2019.

González, H. Manuel Ugarte : Modernismo y latinoamericanismo.

Autora: Mailén Fox

Manuel Ugarte. Modernismo y latinoamericanismo del sociólogo, docente y ensayista Horacio González forma parte de la Colección de Pensadores y Pensadoras de América Latina editado por la Universidad Nacional de General Sarmiento.

Con este escrito, González recupera una constelación de problemas que se enhebran en la vida y el pensamiento de Manuel Baldomero Ugarte, "un encadenamiento agonístico de polémicas, duelos y desmentidas (González, 2017, pp. 41)". Su inscripción en el modernismo y el latinoamericanismo delimitan el pliegue en el cual se ensaya una puesta en juego de los compromisos del pensador "maldito" y un intento de comprender de qué se trata "el silencio total que rodeó su vida y su obra durante décadas (Galasso, 1978)". Con especial cuidado en los cruces que la "vocación política" y la "curiosidad estética y escénica" pueden engendrar, González propone un modo de leer los escritos de Ugarte que recupera la tradición pero arriesga otros subrayados posibles. Todo para desgranar el drama de un escritor amado y abandonado en estado permanente de duelo, "alguien que debe defender su verdad como parte de su épica autobiográfica, poniendo en juego para ello su propia consistencia vital (González, 2017, pp. 35)". Vacila en torsiones que van del cronista urbano a la pregunta por las multitudes, del socialismo al problema de lo nacional. Es la búsqueda incesante del hilo que recorre "la trama interna -su último secreto retórico- que ya va insinuando la efigie aún muy borrosa de un peronismo por venir (González, 2017, pp. 35)" y su proclama por la integración regional.
Hay algo de la lengua ugartiana que permanece en el terreno de lo "inaudible" (López, 2010) cuyos motivos desvelan al texto: es ese intento inquietante de reconciliar, al menos provisoriamente, los irreconciliables, ese "tercerismo", que en muchas coyunturas lo hace ininteligible. Obsesión por buscar una "'tercera cosa' entre las manifestaciones extremas que se contraponen" y de pasar por el cedazo de lo latinoamericano las preguntas y las más severas luchas políticas del modo que solo puede hacerlo el cronista que se disloca y escribe en otras latitudes. Su singularidad se apoya en un vaivén que tiene a Europa en uno de sus lados pero también a los Estados Unidos (López, 2010) y recorre su continente agitando mítines y ensayos irredentos.

El Ugarte de González es parte de la generación del 900', ese núcleo de intelectuales desgarrados por el tironeo de dos mundos contradictorios, la vieja provincia latinoamericana que ven hundirse con sus gauchos y caudillos frente a la Argentina cosmopolita (Galasso, 1978). Empieza con la seña de sus prologuistas, nada más y nada menos que Rubén Darío y Miguel Unamuno: mientras el primero vaticina en el joven socialista una intuición sobre lo americano "que brota precisamente del modo que escribe" pero se distancia frente a su sensibilidad con los asuntos políticos y económicos, el segundo ve arriesgadas metaforizaciones modernistas que precisamente se irán amortiguando cuando lo golpee definitivamente la cuestión latinoamericana. Ugarte extiende las críticas culturalistas de un Darío que no vacila en usar la palabra "imperialismo", pero la invoca para pensar, además, otras urgencias como la invasión a Cuba y Panamá, entonces habla en la La defensa latina de la infiltración yanqui. Sobre esa invocación, que asoma a principios

del siglo XX, se proyectará la recuperación y reinvención del ideario sanmartiniano y bolivariano y será Ugarte quien le pondrá un nombre que reverbera incómodo hasta nuestros días: Patria Grande.

Así se teje el primer apartado, pensando cómo se forjan en sus textos de iniciación algunas ideas y repertorios, anuncios y anticipos: con Zola y el caso Dreyfus avizora el papel fundamental de la prensa (y la difamación) y recupera una frase que Ugarte cita del primero: "el secreto del triunfo está en 'tragarse un sapo todos los días'". Años después, será el General Perón quien "definirá la política en ese mismo acto de resignación o templanza irónica (González, 2017, pp. 23)". Se sumerge en las primeras ebulliciones de una reflexión que considera crucial para los planteos de lo que será la izquierda nacional, y se pregunta de dónde obtiene el joven socialista "la petición de principio por el cual el juicio universal tiene un punto de partida en un primigenio núcleo cultural de la nación (González, 2017, pp. 27)". En ese intento de trazar saltos e interrupciones, ahonda en la posición "tercerista" del agitador de multitudes que trabaja en el encuentro de conceptos que actúan con fuertes disyunciones, que se buscan al tiempo que se combaten: "idea que descarta las posiciones polarmente enfrentadas, que expone con elegancia para luego extraer la varita de la prudencia en la expresión del just milieu (González, 2017, pp. 28)". Es en la figura de Jean Jaurès que obtiene la representación del equilibrio y el socialismo lo nutre, aún en sus idas y vueltas con el Partido Socialista. "Al final de su vida, aunque allí sus amores ya están apaciguados y sus coincidencias no son totales, el General Perón cobra la forma de aquel antiguo equilibrio que Ugarte había sentido en los aventurados bulevares de París. Del mismo modo se había situado en la equidistancia prudencial entre sus dos grandes prologuistas (González, 2017, pp.29)".

En esa región se problematiza el concepto de raza, su potencia crítica respecto a la idea de civilización:"su lugar explicativo en los razonamientos ugartianos sobre las guerras mundiales. Nunca lo abandonará enteramente (González, 2017, pp. 31)". Porque decir "raza", para Ugarte, es "aludir a la última estribación que caracterizaría el genio irreductible de un pueblo. Su uso no es biologicista sino 'rubendariano', afincado en una razón culturalista que de alguna manera lo asocia a las profundidades del concepto de lengua (González, 2017, p. 32)". Portador del neutralismo, como Raúl Scalabrini Ortiz, pagó altos precios por negarse a inscribirse en alguno de los bandos y en su itinerario teórico estos costos se plasmaron en un diagnóstico de bancarrota de las teorías (Funes, 2021). Su neutralismo estaba enraizado en el ideal de una Latinoamérica que debía amalgamarse, independientemente de los resultados de las contiendas bélicas ajenas a las "naciones débiles".

En el segundo apartado González trabaja sobre la premisa de que el agitador de multitutudes sospechado por la embajada estadounidense es ante todo un nacionalista. Su particularidad radica en que antes fue socialista laico, "y ese plano interno de su socialismo siempre subsiste, latente, en el interior de una idea nacional que no es lo mismo en Europa que en América (González, 2017, p. 44)". A la pregunta acerca de dónde viene esa hipótesis de nación (como problema) González la responde partiendo de su raigambre culturalista con una descripción densa las simientes de su latinoamericanismo y su concomitante drama. Cómo ésta engarza con su modernismo, en tanto trama poética, generacional y política. También con otra de sus variantes, el arielismo, inspirada en la obra de José Enrique Rodó, que se preocupa por quienes se dejan llevar por el modo de vida norteamericano y "le da un toquecillo shakesperiano al debate sobre el moderno

colonialismo". Para acuñar una distancia de lo que entiende como una cuestión estetizada se monta sobre la advertencia de José Martí en Nuestra América. No obstante, es posible trazar un linaje con ideas que vienen de más lejos: su antimperialismo se puede rastrear en pensamientos anteriores, como puede ser la necesidad de "una liga común contra el enemigo" de Monteagudo. Este drama existencial se expande para detenerse en su amistad clave y perdurable con José Vasconcelos, autor de La raza cósmica, un escrito fundamental que se pone en movimiento objeto de una lectura disruptiva: "como concepto, como texto, como memoria escrita de los debates latinoamericanos (González, 2017, p. 61)". Hoy no podemos dejar de ver en esas líneas un tratado de biopolítica legendaria. Sin embargo, lo que se trata de hacer aprehensible es otra cosa, seguir las marcas de un "culturalismo reparador". Ver allí lo que comparte con nuestro orador de la Reforma Universitaria de 1918, una idea latinoamericanista de racialidad cultural-nacional, no cósmica, que se bifurca cuando tomamos el viso laico democrático que nunca se fue de Ugarte. El corazón del escrito trata de trazar cómo operan estas contiendas, "a estas altas estribaciones, entonces es posible remitir el enredo que divide y que en otro segmento de vitalidad de la lengua también junta". Esta urdimbre filia a Ugarte con Vasconcelos, José Santos Chocano y Carlos Pereyra, "por un tácito elemento acrisolado de viajes, exotismos, papeles de dirigencia moral por parte del intelectual, el ensayista o el poeta (González, 2018, p. 70). ". No se agota en esa red, se ensancha con Paul Groussac, Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas y José Ingenieros. "En sus viajes narrados como crónicas pedagógicas ideológico-biográficas, Ugarte ve una cosa y de inmediato la convierte en una maqueta que alude a la integralidad de los casos: latinoamerica es una aunidad de problemas", ecos de sus reflexiones serán el núcleo del pensamiento de su discípulo Jorge Abelardo Ramos.

La prosa y el ingenio gonzaliano regalan escenas como la que narra la despedida de los restos de Ugarte: con la presencia de Jorge Abelardo Ramos, John William Cooke y Rodolfo Puiggrós, hace foco en el "raro aspecto arquitectónicamente mixturado, tenuemente tudor, bizantino y morismo, pasado por el art nouveau y lejanísimas sugerencias barrocas y góticas. Hubo telegrama de Perón, de quien Ugarte había sido embajador, su -digamos así- disconforme embajador (González, 2018, p. 54)." Acto seguido, el escrito da un salto que ubica el pensamiento posterior de Cooke y sus yuxtaposiciones de entes contradictorios que intercambian sus identidades por el reverso, al estilo de un juego nominalista de máscaras, como una posible resolución teórica del acertijo central de la lengua ugartiana.

El tercer apartado versa sobre ciertos vaivenes interpretativos de Ugarte, el duelista partidario de la mesura y la sensatez, con relación a otros autores y coyunturas latinoamericanas donde se ponen en juego la tensiones entre la experiencia de los pueblos, las luchas proletarias y otro anticipo de las paradojas de autonomía y la soberanía. En la interpretación de la revolución mexicana, que ve primero por el enfrentamiento de Porfirio Díaz con el presidente estadounidense, un apoyo soterrado del segundo a la revolución maderista, y más tarde el entendimiento de la Revolución como una reacción frente a la extranjerización del porfiriato. González identifica un defecto de las nociones geopolíticas del autor de La patria grande que pesará como un lastre de las futuras izquierdas nacionales que emergerán en los años 60. Sin embargo, sostiene que no puede reprochársele falta de claridad: "siempre puso la reivindicación específicamente proletaria en una suerte de ontología inferior respecto al centro vital de la política en la que la nación es 'ímpetu colectivo' sin impaciencias peligrosas' del lado obrero y sin 'hombres inflexibles' del lado gubernamental (González, 2018,p. 79)". Nuevamente la

figura del tercerista, porque no se trata de una obsesión de reponer la coherencia sino más bien de narrar las torsiones que nos ayuden a entender la filigrana que heredamos como pensamiento latinoamericano.

El Ugarte de González es una invitación a valorar y refutar simultáneamente algunos de los grandes escritos de aquel hombre sereno que hizo de la virtud clásica un talismán ético y político. Finaliza con un fragmento de largo aliento, se trata de un documento publicado en 1940 por Ugarte, resumen de su programa y los hilos persistentes de su boceto vital, de su queja y su legado: “Han interpretado hasta ahora como desafinación las tentativas para pensar por cuenta propia”. Le sigue una escena de sus escritos tempranos que describe la meditación de un Jaurès y un Ugarte que tras agitar sus ideas políticas en viajes continentales se abotona el saco y se retira volviendo sobre sus pasos y palabras.

Carbone, R. Serafina Dávalos: Feminista.

Autora: Raquel Pogonza

Supongamos una tierra donde las mujeres son la abrumadora mayoría, y los hombres adultos constituyen apenas un 29% de la población. ¿Se desvanecería el patriarcado si fueran ellas quienes predominan en número? Quizás en el Paraguay de la postguerra de la Triple Alianza encontremos una respuesta desesperanzadora a esa pregunta.

En este escrito veremos a Rocco Carbone explorando la vida y el pensamiento de Serafina Dávalos, la primera doctora paraguaya, como parte de la colección de Pensadores y Pensadoras de América Latina. Carbone se pregunta, a través de Dávalos: ¿por qué en un país de mujeres -que habían participado en la guerra y luego reconstruido el país- el poder sigue en manos de los hombres? ¿Por qué lo que venía siendo una patria no se rearticuló como matria? ¿Qué hubiera pasado si las mujeres hubieran recogido la antorcha y hubieran quemado su situación de extranjeras en su propio país? Paraguay contrasta significativamente con la narrativa del feminismo blanco, que tradicionalmente ha delimitado su “primera ola” a la lucha por el sufragio y su “segunda ola” a la inclusión en el ámbito laboral. En Paraguay, la situación fue inversa. Luego de la guerra, las mujeres quedan a cargo de la economía familiar, pasan a tomar roles laborales que típicamente se asocian con lo masculino, deben reconstruir un país desde sus úteros, metafóricamente y literalmente porque deben repoblar un país que había sido masacrado y reducido. Sin embargo, aunque accedieron a este rol tan importante, aun no podrían votar. Eran el único ciudadano que no podía levantar la mano para votar, un extranjero.

Contexto histórico: El impacto de la guerra de la Triple Alianza

Serafina Dávalos escribe su tesis en un Paraguay profundamente marcado por las secuelas de la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870). Este conflicto devastador dejó al país en ruinas, sumido en la pobreza y con una identidad nacional en crisis. En este contexto, las mujeres, quienes habían luchado en la guerra y asumido la ardua tarea de la reconstrucción familiar y social, fueron excluidas de la vida política y relegadas a una condición marginal, casi extranjera. Aunque constituían la mayoría de la población, no eran reconocidas como verdaderas ciudadanas del país. Según Oddone (2011), el

censo de 1870 reflejaba una dramática disparidad de género: de los 116.351 habitantes contabilizados, el 61% eran mujeres y solo el 29% hombres. Sobrevivían apenas 3 hombres por cada 7 mujeres, y de cada 10 sobrevivientes, 4 eran niños, 1 anciano y 5 adultos jóvenes. Esta asimetría demográfica ilustra el impacto profundo de la guerra en la sociedad paraguaya. Parafraseando a Carbone, con la guerra, Paraguay padece una doble borradura: borradura de los hombres, porque están muertos en batalla, y borradura del sujeto mujer en tanto sujeto de derechos. Post Guerra Guasú la mujer es el xenos, simplemente el otro absoluto, absolutamente excluido del ejercicio del poder (Carbone, 2015) Para la autora, Paraguay era un país de mujeres, pero no les pertenecía a ellas. Esto se debe a que encarnaban la figura de extranjeras: reconstructoras, pero despojadas y autodespojadas de derechos políticos y de poder. Es un Paraguay que se envuelve en una necesidad y deseo masculinos, es decir, tienen una lucha por retener hombres (retener: volver a tener y tener de manera enfática). Y las mujeres paraguayas en este marco son como rehenes. Rehenes de sí mismas, rehenes de los muertos, prisioneras de un desaparecido deseado y necesitado: el cuerpo colectivo del hombre (Carbone, 2015). Las mujeres paraguayas que han sobrevivido a la guerra están excluidas del poder y de la ciudadanía. Además, tienen una reacción (auto)privativa respecto del poder y, por ende, del país en términos políticos. Se dejan hablar por el patriarcado. El poder masculino del patriarcado es aceptado y no disputado por estas mujeres. Es naturalizado como una ley por encima de las leyes (Carbone, 2020) En este clima de época nace Serafina, quien toma como propia su herencia y se dispone a criticarla.

¿Quién era Serafina Dávalos?

Serafina es la primera mujer paraguaya en terminar sus estudios universitarios. Además, es una feminista y pensadora liberal progresista que ve en la educación una vía hacia la emancipación. Desde esta perspectiva, considera el sufragio femenino un medio para el bien común y el bienestar general de la comunidad, o Tekoporã en guaraní. Señala que la negación del derecho al voto para las mujeres es responsabilidad del sistema patriarcal. En Humanismo, Serafina afirma que muchas mujeres están interesadas en la vida pública y en la política nacional, pero no se manifiestan porque se sienten cohibidas por la presión masculina, que sostiene un monopolio absoluto, tildando de ridícula a toda mujer que muestre interés en la vida política. Este será el primer reclamo de Serafina, el sufragio para el sujeto femenino. Para tal tarea, Dávalos hace una lectura del sufragio en función de la Constitución Nacional, escrita en masculino “universal” –“Son ciudadanos paraguayos: Los nacidos en territorio paraguayo" (art. 35, inc. 1º) Con esta afirmación, la autora afirma que se incluyen tanto hombres como mujeres paraguayas. Por lo tanto, deberían ser las mujeres un ciudadano más. Sin embargo, aunque se sobreentiende esta lógica, en el clima de época, las mujeres paraguayas no ejercen su papel de ciudadanas. Aunque la constitución se haya dado luego de la guerra, en 1870, las mujeres paraguayas pudieron votar por primera vez en 1961, es decir, pasaron 91 años desde que se redactó la constitución hasta que las mujeres pudieran ejercer su deber ciudadano. La tesis de Serafina se publica en 1907, desde esa fecha, el deseo por el sufragio femenino paraguayo debe esperar 54 años hasta ver por primera vez la luz.

Otra propuesta que realiza Serafina es en relación con la educación de las mujeres paraguayas o, mejor dicho, con la falta de ella. Carbone afirma que para Dávalos la educación es una fuerza que apunta a un objetivo transformador: emancipar a las mujeres y entablar una nueva relación de poder en la sociedad. Una crítica que realiza Carbone

a este proyecto emancipador de las mujeres, es que en él se trata exclusivamente de mujeres urbanas, no se contempla a las mujeres indígenas.

Volviendo a centrar el tema de la educación, Serafina critica el sistema educativo paraguayo de inicios del siglo XX por no cumplir con su misión formativa. Atribuye esta deficiencia a cuatro factores: bajos salarios docentes, falta de preparación profesional, métodos pedagógicos ineficaces y planes de estudio desarticulados. A pesar de estas limitaciones, reconoce que las niñas tenían acceso a la educación primaria, aunque no sucedía lo mismo en el nivel secundario. Ante esta situación, propone crear un instituto especial para niñas que las prepare para carreras universitarias como Farmacia, Medicina u Odontología, con el objetivo de dignificar y emancipar a la mujer paraguaya a través del conocimiento. Como ilustra Carbone, Serafina también aboga por una educación diferenciada para las mujeres del campo, sugiriendo una escuela-granja que les brinde herramientas prácticas adaptadas a sus necesidades. De esta manera, busca erradicar la visión de las mujeres rurales como simples "bestias de carga" y promover su participación activa en la economía agrícola. En el ámbito urbano, destaca la importancia de la formación profesional para mujeres, proponiendo que se capaciten en áreas como el telégrafo, contribuyendo así a su independencia económica y social. En definitiva, Serafina considera la educación y el trabajo como pilares esenciales para la emancipación femenina, desafiando la idea de que el matrimonio sea la única vía de liberación para las mujeres.

¿Por qué Rocco eligió a Serafina? Vínculo con la actualidad

Queda la pregunta de por qué Rocco Carbone decide destacar a esta autora en particular. La respuesta podría encontrarse en el contexto que hereda Serafina: un mundo de mujeres sin una matria. Esta matria no debe confundirse con el matriarcado, entendido como una simple inversión del patriarcado, ya que este seguiría siendo un sistema heterosexual y opresor, aunque con roles invertidos. Carbone concibe la matria como un orden basado en la paridad sexo-genérica, es decir, la inclusión de las mujeres en los espacios donde se disputan y concretan las representaciones sociales. Serafina nace en un país que anhela hijos varones, pero solo tiene hijas mujeres. De manera similar a Enrique VIII, quien mataba a sus esposas que no le daban un heredero varón, Paraguay ejercía una forma simbólica de esa violencia: en lugar de matarlas, negaba a las mujeres su ciudadanía. Quizá Carbone elige a Serafina porque representa una voz entre miles de gritos, una crítica a leyes que, en su tiempo, se aceptaban pasivamente. Además, el escrito de Serafina tiene vigencia en la actualidad. Por ejemplo, Carbone retoma una crítica que realiza Davalos hacia la jerarquía entre hombres y mujeres, y le agrega que esta jerarquía también se enmarca desde la moda y desde la estética de la diferencia sexual. La autora trae ejemplos como los zapatos. Los de los hombres son cómodos y generan un seguro andar. Mientras que los de las mujeres tienen tacones que son incómodos, pueden generar deformaciones óseas y generan un andar lento e inseguro. Incluso, trae ejemplos más actuales, como la cera en los genitales o las pastillas para perder peso.

Otro vínculo con la actualidad es la prostitución. En Humanismo Serafina se expresa acerca de la prostitución como el tráfico que una mujer hace de su propio cuerpo para lograr un lucro. Pone la etiqueta de que todas las mujeres que lo ejercen están en la mala vida. Que es un crimen, que contamina la virtud de la sociedad y afirma que es un problema de salud pública. Carbone interpreta que, en este escrito, que Serafina ve

a las prostitutas como parásitos sexuales, es en esta instancia donde se presenta una disputa. A raíz de una cita de Davalos, donde afirma que las prostitutas son un virus de la sociedad en las cuales las autoridades deberían desalojarlas y llevarlas a colonias correccionales,Carbone responde que su humanismo pasa a ser un humanitarismo descarado: Serafina no propone para las prostitutas nada de educación, moralidad u otra intervención que no sea la persecución (Carbone, 2020).

En la actualidad, Serafina Dávalos sigue siendo una figura destacada y frecuentemente recuperada en diversos estudios y obras. Ejemplo de ello es el libro Serafina Dávalos: Pionera paraguaya del feminismo (2020) de Javier Viveros, así como A la mujer paraguaya. Un recorrido por las ideas de Serafina Dávalos (1900-1910), de David Velázquez Seiferheld. Además, múltiples feministas, especialmente paraguayas, la reivindican como una referente fundamental en la lucha por los derechos de las mujeres.

Conclusión

Dado el alcance limitado de este texto, no es posible realizar un análisis completo del libro ni, tampoco, profundizar en todos los diálogos que Rocco Carbone establece con Serafina Dávalos. Sin embargo, podemos centrarnos en una de las preguntas clave planteadas en la introducción: ¿Qué hubiera pasado si las mujeres hubieran recogido la antorcha y quemado su situación de extranjeras en su propia tierra? Para Serafina Dávalos, esa antorcha era la educación, concebida no solo como un derecho, sino como la herramienta fundamental para la emancipación femenina. Si las mujeres paraguayas hubieran podido acceder plenamente a la educación y tomar un papel activo en la esfera pública, habrían desafiado el orden patriarcal que las relegaba al ámbito doméstico. El proyecto emancipador de Serafina, de haber sido abrazado en su totalidad, habría encendido un cambio estructural. Las mujeres no solo habrían ganado autonomía personal al emanciparse de la tutela paterna, sino que también habrían tenido la oportunidad de participar en la vida política y económica del país, más allá del matrimonio como única vía de realización. En este sentido, la propuesta de Dávalos no buscaba simplemente insertar a las mujeres en el sistema existente, sino transformar las condiciones que las mantenían subordinadas. La educación era el primer paso para construir una sociedad más justa, donde las mujeres pudieran decidir su propio destino y contribuir al bienestar colectivo en igualdad de condiciones. Así, las llamas de ese proyecto emancipador no solo habrían iluminado el camino hacia la autonomía individual, sino también hacia una nueva forma de entender la ciudadanía y la participación política en Paraguay.

Hurtado, D. Jorge Sábato: Razón pragmática y cambio tecnológico en la encrucijada “desarrollo versus dependencia”.

Autora: Natalia Couselo

El libro es parte de la colección Pensadores y Pensadoras de América Latina de la Universidad Nacional de General Sarmiento. En este caso, el encargado de acercarnos al pensamiento de Jorge Sábato es Diego Hurtado. Diego Hurtado nos presenta un Sábato no sólo como un hombre de acción, sino también impulsor y partícipe de los debates en torno a la pregunta por la relación entre el “atraso” tecnológico-científico y el carácter dependiente de la economía entre fines de los años 60 y principios de los 70. Todo este debate se da en medio de la efervescencia del pensamiento latinoamericano crítico de esos años.

Entre 1970-1974 este álgido debate se dará de manera pública en la revista Ciencia Nueva dando forma a lo que ha dado en llamarse Pensamiento Latinaomericano en Ciencia, Tecnología y Desarrollo (PLACTED) . Muchas de las citas de Sábato a las recurre Hurtado son de estas publicaciones.

El PLACTED incluyó una heterogeneidad de pensadores y pensadoras de toda Latinoamérica, que puso en el centro de la discusión la dimensión política de toda investigación científica (sobre todo en el campo de las ciencias naturales) y el rol de las universidades. En esa heterogeneidad, confluían en el desafío de pensar la compleja y problemática relación ciencia-tecnología-desarrollo-dependencia en los países de la región. Para tener una idea de esta prolífica producción, podemos mencionar la compilación publicada por Sábato en el año 1975 que reunió artículos de 21 autores y autoras en un libro de más de 500 páginas: El pensamiento latinoamericano en la problemática ciencia-tecnología-desarrollo-dependencia. Entre los autores encontramos a Osvaldo Sunkel (chileno), Miguel Wionczek (mexicano), Gregorio Klimovsky (argentino), Thomas Moro Simpson (argentino), Helio Jaguaribe (brasileño) y Amílcar O. Herrera (argentino). Sábato explica que la ausencia de la participación de otro referente argentino, Oscar Varsavsky, se debe a que este le negó la autorización para incluir sus textos, “autorización que me fue denegada por razones que ignoro". Esto nos puede dar una idea de la intensidad con que se debatían estas cuestiones en aquellos años.

Diego Hurtado es doctor en Física por la Universidad de Buenos Aires y profesor de Historia de la Ciencia en la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). En este ejemplar de la colección comparte no solo un tema del que es especialista, sino escribe acerca de una persona que admira y a quien considera uno de los tecnólogos más importantes de América Latina. Como el Sábato que nos presenta, Diego Hurtado está implicado en lo que escribe. Ambos comparten entramar el pensar con el hacer. Diego Hurtado, escribe siendo secretario de Planeamiento y Política de Ciencia, Tecnología e Innovación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (MINCyT).

Sábato es profesor de física y se va formando como tecnólogo en la práctica de la

metalurgia; evolucionar como tecnólogo "dentro" del mundo tecnológico se constituye en su rasgo distintivo y particular. El libro comienza con el ingreso de Jorge Sábato al servicio de metalurgia en la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) en diciembre de 1954 donde se propone, y lo logra, satisfacer todas las necesidades de la metalurgia nuclear de la CNEA. Esto incluye tomar a la formación de capacidades como foco prioritario de la política nuclear nacional y como parte de la necesaria integración regional.

El primer reactor nuclear de investigación construido por tecnólogos del hemisferio sur, el RA-1 (Reactor Argentino 1), logra su primera reacción en cadena en enero de 1958, utilizando elementos combustibles manufacturados por el grupo de Sábato. Este proceso se da con el peronismo proscripto, atravesado por el golpe de estado del 66 que incluye los bastonazos en la cabeza en la noche del 29 de julio de ese año que provocará un éxodo de profesionales. Al respecto Sábato enfatiza "que lo realizado en Argentina en energía atómica (...) demuestra cuánto es posible hacer pese a que el país haya estado (y esté) sumergido en uno de los procesos socio-económico-político más difíciles y confusos de la historia contemporánea". Podemos notar que Diego Hurtado va relatando la trayectoria de Jorge Sábato en paralelo a los avatares político-económicos del país.

La primera parte del libro se centra en el desarrollo del sector nuclear, entendido como modelo de política científica-tecnológica en Argentina. Hurtado no solo es especialista en el tema, uno de sus libros es El sueño de la Argentina atómica. Política, tecnología nuclear y desarrollo nacional (1945-2006), sino que entiende que la estrategia del sector nuclear de nuestro país tiene rasgos originales que deben ser considerados como ejemplo en toda política científico-tecnológica. Además, Diego Hurtado fue presidente de la Autoridad Regulatoria Nuclear en el año 2015 y vicepresidente de CNEA entre los años 2021 y 2023.

En el tercer apartado, Diego Hurtado abunda en datos sobre el proceso de institucionalización del sector nuclear y se esfuerza en describir y caracterizar a un Sábato en el rol de gestor, como forma de mostrarnos la "cocina" de un modelo virtuoso de desarrollo de un sector estratégico que sitúa a la Argentina a un lugar de liderazgo regional desde principios de los años 70 hasta la actualidad. Decimos virtuoso porque, por ejemplo, no solo Argentina ya exportó reactores multipropósitos a Perú, Argelia, Egipto y Australia; sino que también desde el año 2014 está en construcción el proyecto CAREM (Central Argentina de Elementos Modulares) que incluye el diseño, construcción y puesta en funcionamiento de un prototipo de reactor nuclear modular (SMR por sus siglas en inglés). El CAREM es uno de los tres proyectos de SMR en construcción en el mundo, junto con Corea y China. En un informe publicado este año, la Agencia de Energía Nuclear (NEA), el ente nuclear de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), ubicó al CAREM entre uno de los tres diseños con los mayores niveles de avance en las variables consideradas. Todo esto es posible a partir de un ecosistema industrial exportador que no solo incluye a la CNEA, sino también a instituciones como INVAP (Investigaciones Aplicadas) y NA-SA (Nucleoeléctrica Argentina), entre otras; que ubican al país a competir internacionalmente en un segmento del mercado de alta tecnología. Esto supone, vale la pena decirlo, hablar de exportaciones sin hablar de soja.

En la segunda parte del libro, Hurtado profundiza en un Sábato que conceptualiza y teoriza a partir de su experiencia en la acción-gestión en el proceso de institucionalización de políticas públicas. Las ideas de Sábato articulan conceptos como neocolonialismo tecnológico, gestión, institucionalización, política nacional, geopolítica, autonomía

tecnológica, desarrollo y dependencia. Ahondemos en algunas de ellas.

La tecnología, explica Sábato, no es neutra; es un producto cultural portador de un conjunto muy complejo de propiedades. Así, la importación ciega de tecnología lleva a un círculo vicioso de dependencia no solo tecnológica y económica, sino también cultural. Al importar tecnología se importa un modo de ser de esa sociedad que conduce "a una alienación social y cultural de los países importadores a través de la 'reproducción' de los valores importados". Entonces, para alcanzar una soberanía tecnológica se necesita una coherencia entre política económica, política y tecnológica así como reconocer la compleja relación entre tecnología, ciencia y sociedad.

Muchas de las ideas de Sábato son fruto de aprendizajes acumulados y uno de ellos es uno de los aportes más conocidos de Jorge Sábato: el modelo del triángulo que desarrolló junto al politólogo Natalio Botana. El triángulo se basa en el diagnóstico de los obstáculos de carácter socio cultural, económico, financiero, político y científico para insertar a la ciencia y la tecnología en la trama del desarrollo. Los vértices del triángulo suponen interrelaciones internas entre tres elementos fundamentales: el estado, la estructura productiva y la infraestructura tecnológica. La política nuclear no solo es exitosa por sus logros, sino por poder sostenerse en el tiempo, ya que "aún cuando 1976 impone una política de apertura y desregulación económica que iniciaba un ciclo de un cuarto de siglo de desindustrialización, en un contexto de terrorismo de estado y cooptación del Estado por parte de los grupos de capitales concentrados, el sector nuclear fue objeto de ingente inversión pública" (p. 46). Esta experiencia nos muestra que no son los individuos los que aprenden, sino las sociedades a través de sus instituciones.

El libro es una obra de inmensa actualidad no solo en un contexto de desmantelamiento y desfinanciamiento del sistema tecnocientífico, sino también por la necesidad de volver a estos debates profundos para construir una estructura científico tecnológica en relación con los problemas de nuestras sociedades. Sábado advierte que el modelo del triángulo pretendió dar respuesta a una infraestructura científico-tecnológica "fuertemente desarticulada" con investigadores "alienados de nuestras realidades nacionales" en ausencia de demandas del gobierno, para promover otro paradigma empresario en sectores de pequeña y mediana empresa. Notemos la actualidad de estas ideas de Sábato: "En esto hay que tomar una decisión: convencerse que la crisis argentina no es un estado patológico, anormal, transitorio; la crisis es el estado normal de la Argentina, lo ha sido durante los últimos 40 años y lo más probable es que lo siga siendo por muchos años más. Es en esta Argentina en la que hay que hacer Metalurgia; esperar a que el país se arregle, es otra forma de escapismo". Este es un ejemplo del pragmatismo racional que admira y, suponemos, trata de emular Hurtado, con la ferviente convicción de que el sector científico tecnológico puede ser el motor del desarrollo de nuestro país.

Una de las claves del libro es su capacidad para convencernos de que el éxito de la política nuclear se debe a la interrelación de procesos de aprendizaje, acumulación de competencias, diversificación organizacional y escalamiento tecnológico. Así, podemos reconocer que un reactor SMR no es "solo" un reactor, sino que es parte de una infraestructura científico-tecnológica acoplada a una estructura productiva ensamblada en una política virtuosa que pudo sostenerse en el tiempo desde 1950 a fuerza de creatividad y competencia profesional.

En el triángulo de Sábato, en línea con el desarrollismo cepalino, el rol del estado y la planificación es clave. Así, Sábato y Botana imaginan triángulos sectoriales en sectores estratégicos como hidrocarburos, siderurgia y energía; partiendo de la exitosa experiencia en el sector nuclear. En este libro Hurtado también nos trae un proyecto inconcluso y truncado, interrumpido por el terrorismo de estado, la política de apertura y desregulación económica que inicia un ciclo de desindustrialización. Sábato muere casi un mes antes de la vuelta de la democracia. Hurtado destaca que la primavera alfonsinista no logró reflotar las ideas de Sábato, las cuales se vieron eclipsadas por un nuevo ciclo de avance en la financiarización, la desindustrialización, la extranjerización y el endeudamiento de las economías de la región en los años 80 y 90.

El sector científico-tecnológico cobró un nuevo impulso con la creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva en diciembre de 2007. Tanto, que en el año 2010 se crea la red PLACTS y se re-editan muchos de los libros de esa época. Sin embargo, la dinámica se volverá a truncar en el año 2015.

Para finalizar, vale destacar la actualidad que cobran en la actualidad los desarrollos del PLACTED. No resulta menor destacar que en un nuevo ciclo neoliberal, uno de los sectores atacados sea el sistema científico-tecnológico y las universidades. Es en este contexto, cuando se trunca otro proyecto de política científica tecnológica, en que un presidente logra establecer el eslogan “no hay plata” a poco de asumir, que las palabras de Sábato cobran actualidad: “hay recursos, pero de acuerdo a nuestra generosa tradición, con ellos preferimos pagar el desarrollo técnico científico de los demás antes que el nuestro".

Sábato interpreta al panorama de neo-colonialismo tecnológico como fundado en mitos, paradojas y sofismas. Volvemos a enfatizar la actualidad de este libro para destacar la importancia de volver a estos debates profundos, no solo al momento de apoyar el financiamiento del sector, sino también para poder construir una ciencia y una tecnología al servicio de un proyecto político nacional y popular integrado a la región y en relación con nuestras realidades.

López, M. P. José Carlos Mariátegui: Lo propio de un nombre.

Autora: Mariana Esquiaga

José Carlos Mariátegui es una referencia ineludible a la hora de abordar los orígenes del pensamiento político y social de América Latina. Su mayor obra, publicada en 1928 bajo el nombre Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana, tiene para nuestro sub-continente un valor incalculable. Nadie como Mariátegui, nutriéndose de la teoría marxista, y haciéndola dialogar con otras tradiciones teóricas, supo describir tan tempranamente la realidad del Perú, un país donde la historia, desde la mirada unidimensional del marxismo europeo en boga, parecía dislocada. En el Perú de comienzos del siglo XX, los principales elementos de la herencia colonial española subsistían y se combinaban con otros nuevos surgidos con la implantación del capital monopolista, de control británico y norteamericano. En la costa, una burguesía comercial y terrateniente, sin ningún

ánimo industrialista y ligada a la exportación de materias primas al centro económico mundial, convivía con prácticas esclavistas que, luego de la virtual desaparición de las tribus costeñas a causa de la política de des-población española, habían requerido la importación de mano de obra africana primero, asiática después. En la sierra, en cambio, la gran propiedad agraria, subordinada a los intereses de la burguesía costeña –que eran los intereses del imperialismo–, de origen feudal y bajo control de los terratenientes señoriales, explotaba a la población campesina entablando con ella relaciones de producción pre-capitalistas. Los campesinos, agrupados en comunidades (ayllus en quechua), quienes constituían las cuatro quintas partes de la población total del país, se auto-abastecían y producían para el señor terrateniente a través de prácticas comunistas de origen incaico.

Para Mariátegui, de este cuadro de situación no podría surgir ninguna "revolución industrial" que desarrollara las fuerzas productivas del Perú. No existía en la estructura económico-social peruana una burguesía en condiciones ni interesada en avanzar hacia la desintegración de las relaciones de producción pre-capitalistas, ya sean serviles o comunales. Además, el comunismo, estadio final del desarrollo de la historia en la tradición marxista, no era en el Perú una promesa futura, sino más bien un recuerdo del pasado incaico que aún se mantenía vivo en las comunidades campesinas de la sierra. Por eso, para el autor de Siete ensayos, la comunidad indígena poseía en su seno el germen de la revolución, una revolución socialista y anti-imperialista. Sólo el indio, organizándose y aliándose con un pequeño pero creciente proletariado urbano, podría construir un socialismo indoamericano, erigir la gran nación Inca y sacar al Perú de su retraso histórico.

La obra de Mariátegui, luego de la temprana muerte del autor en 1930, desapareció por tres décadas de la escena política e intelectual latinoamericana. Recién en los años sesenta y setenta, al calor de la Revolución Cubana, el amauta –así le decían a Mariátegui, que en quechua significa "sabio" o "maestro"– fue redescubierto por las izquierdas de nuestro sub-continente. Entre sus primeros precursores cuentan: los peruanos Jorge del Prado Chávez, María Wiesse, Guillermo Rouillon Duharte, Augusto Salazar Bondy, Diego Meseguer Illan y Emilio Choy Ma, el guatemalteco Jaime Díaz Rozzotto, el colombiano Francisco Posada Díaz, los argentinos Armando Raúl Bazán y José Aricó, el francés Robert París, el alemán Manfred Kossok, y el italiano Antonio Melis. Luego, desde los años noventa en adelante, una segunda ola de escritos han revitalizado las ideas de Mariátegui, contando en este caso con los valiosos aportes de los peruanos Rodrigo Montoya Rojas, Alberto Flores Galindo, Ricardo González Vigil, Héctor Béjar, Eugenio Chang-Rodríguez, Uriel García Cáceres, César Germaná, Gustavo Gutiérrez, Catalina Romero y José Humberto Flores Muñoz, del mexicano Adolfo Sánchez Vázquez, de los chilenos Jaime Massardo y Hugo Cancino Troncoso, de los argentinos Enrique Dussel, Liliana Weinberg Marchevsky y María Fernanda Beigel, del uruguayo Gerardo Leibner, de los cubanos Raúl Fornet-Betancourt y Pablo Guadarrama González, de la norteamericana Vicky Unruh, y del español Carlos Beorlegui.

A pesar de los esfuerzos teóricos de tan variada palestra de intelectuales, la obra de Mariátegui, en general, no ha dejado de ocupar un lugar marginal en los programas académicos de las universidades latinoamericanas. Tal vez sea por esta razón que la Universidad Nacional de General Sarmiento haya decidido, en la inauguración de su colección "Pensadores y pensadoras de América Latina", incluir un volumen inicial

dedicado al genio peruano. En él, quien tiene la enorme tarea de poner en valor el legado mariateguiano es María Pía López, una socióloga, docente e investigadora argentina, autora de ensayos como Sabato o la moral de los argentinos (1997) y Lugones. Entre la aventura y la cruzada (2004), y también de novelas como No tengo tiempo (2010) y Teatro de operaciones (2014), que cuenta además con la valiosa experiencia de haber dirigido en Buenos Aires el Museo del Libro y de la Lengua de la Biblioteca Nacional durante la gestión de Horacio González hasta diciembre de 2015.

López recupera la figura de Mariátegui y nos invita a conocerlo en su aspecto vital; nos muestra, más que a un pensador encerrado en sus propios dilemas teóricos, a un hombre de acción que buscaba impulsar una revolución indigenista, socialista y anti-imperialista en su país. Y su tarea no era fácil. Como nos recuerda la socióloga argentina, Mariátegui sufrió un accidente en su infancia que prácticamente inmovilizó una de sus piernas. Años después, ya en su vida adulta, debieron amputársela debido a una enfermedad que lo dejó en una silla de ruedas. Era lo que hoy llamamos una persona con discapacidad, condición que no le impidió llevar adelante una obra prolífica, ni vivir una vida políticamente muy intensa. Con apenas veinticinco años de edad cofundó en 1919 el periódico La Razón, un diario socialista que prestó un apoyo activo al movimiento obrero peruano y a la Reforma Universitaria, lo que le valió al joven pensador una invitación forzosa del gobierno de Leguía a radicarse en Europa. Desde 1920 a 1922 Mariátegui vivió en Italia, en un clima de fuerte agitación obrera, con ocupaciones de fábricas. Allí adquirió su formación marxista, llegando además como periodista a entrevistar al propio Gramsci. En 1923 regresó al Perú y, en la Universidad Popular González Praga de Lima, dio conferencias regularmente durante dos años sobre la crisis social mundial. En 1925 publicó su primer libro titulado La escena contemporánea, y en 1926 inauguró la revista Amauta, una tribuna de ideas donde comenzó a materializar su programa político. En 1928 ayudó a fundar el Partido Socialista del Perú, del cual además fue nombrado Secretario General. Un año después, prestó la misma colaboración en la creación de la Confederación General de Trabajadores del Perú. Murió sorpresivamente en 1930 como consecuencia de su enfermedad, con apenas treinta y seis años, cuando acababa de enviar sus tesis “El problema de las razas en la América Latina” y “Punto de vista antimperialista” a la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana en Buenos Aires.

López recorre, página tras página, la vida y obra de Mariátegui, explorando su alma rebelde, su mente inquieta. Dice de él: “escribía con la urgencia del que asiste a un cambio de época. O con la pasión del que sabe que el modo de atravesar el mar turbulento de la historia es menos el del pasajero contemplativo que el del timón del aventurero”. ¿Es que acaso pensamiento y acción sean en el marxismo de Mariátegui indiscernibles? La advertencia del peruano antes de iniciar sus Siete ensayos es contundente: “Mi pensamiento y mi vida constituyen una sola cosa, un único proceso”. Pero esta declarada referencia a Nietzsche no era la única marca original de las ideas revolucionarias del amauta. Más bien, la particularidad del pensamiento mariateguiano consistió en tomar la teoría marxista, no como un modelo abstracto, universal e inmutable, sino como un modo de aproximación dinámica a una realidad histórica específica: la realidad del Perú. En este sentido, el carácter fuertemente campesino de las contemporáneas revoluciones rusa y mexicana abonaban las hipótesis del pensador peruano.

Asimismo, nos cuenta López, la lucidez y singularidad de Mariátegui hizo dialogar al marxismo con otras tradiciones teóricas, que permitieron unir el materialismo histórico

con la idea del "mito", tomada prestada de Sorel, un sindicalista francés crítico de la lógica instrumental y calculadora del movimiento obrero europeo. Ya en 1925 decía el pensador peruano en El hombre y el mito: "la fuerza de los revolucionarios no está en su ciencia; está en su fe, en su pasión, en su voluntad. Es una fuerza religiosa, mística, espiritual. Es la fuerza del mito". De este modo, en el Perú, la idea de la revolución social podría funcionar como una promesa de redención, de retorno a un pasado comunista incaico que aún se mantenía vivo en las prácticas comunitarias y en la subjetividad de las comunidades de la sierra. Por supuesto que, como advierte Aníbal Quijano en su famoso prólogo a la edición de Siete ensayos publicada por la Biblioteca Ayacucho en 1979, el llamado a la acción del marxismo mariateguiano no buscaba reestablecer el antiguo despotismo teocrático del Estado inca. El resurgimiento del pueblo indígena no significaba en la propuesta política de Mariátegui una romántica reconstrucción del socialismo pre-hispánico, que correspondió a condiciones históricas completamente superadas. Más bien, se trataba de aprovechar los hábitos de cooperación y solidaridad de los campesinos indígenas para impulsar un modo de producción socialista anclado en la ciencia y la técnica modernas.

El carácter indigenista de un socialismo tan moderno como peruano fue el sello fundamental de la empresa política de Mariátegui, lo que le valió numerosas críticas de sus contemporáneos. Como nos recuerda López, jalonado entre el APRA y la III Internacional , al fundador del Partido Socialista del Perú se lo acusó tanto de populista y nacionalista como de marxista y europeísta. Es que la obra de Mariátegui no puede reducirse ni fundirse en categorías pre-existentes; de allí su originalidad –y también su intransigencia–. El programa del amauta, explica la socióloga argentina, "[postula] un énfasis realista que si por un lado sitúa la cuestión nacional, por el otro interroga las condiciones de los sujetos populares en el Perú, la efectiva composición de las clases y su dimensión étnica". Para la autora de José Carlos Mariátegui: lo propio de un nombre, la incomprensión que en su época sufrió el pensador peruano se debió a la "inactualidad" de las ideas que profesaba. Según ella, Mariátegui era un adelantado a sus tiempos. "Por eso sorprende. Porque anticipa y difiere. Y lo que lo convierte en voz solitaria en ese momento le permite ser nuestro contemporáneo".

De todos modos, sea que exista, como lo cree López, una distancia entre los escritos de Mariátegui y el tiempo en que vivió, o sea exactamente lo contrario, puesto que nadie como él supo comprender tan bien los problemas de su Perú natal, el asunto no debe confundirnos. Mariátegui nos interpela porque nos invita pensar, porque nos muestra que teoría y praxis no pueden ser disociadas, porque nos enseña que un pensamiento político y social que no considere la heterogeneidad de la realidad latinoamericana es estéril. Pero también porque nos ilumina con el ejemplo de su propia vida, en donde ni la enfermedad, ni el destierro, ni su temprana muerte pudieron frenar su espíritu revolucionario, un espíritu que sin dudas sobrevuela las páginas que con profunda entrega López le dedica en este volumen.

[1] Augusto Bernardo Leguía y Salcedo ocupó la presidencia de la República del Perú en dos ocasiones, de 1908 a 1912, en donde accedió al poder por la vía del sufragio (sumamente restringido: votó el 0,4% de la población), y de 1919 a 1930, cuando llegó nuevamente al gobierno por medio de un golpe de Estado.

[2] La Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), dirigida por Víctor Raúl Haya de la Torre, postuló en 1928 un programa revolucionario antiimperialista que, sin embargo, no implicaba un cuestionamiento al capitalismo ni abordaba el problema del indio como una cuestión nacional.

[3] Se trata de la Internacional Comunista (Komintern) que, a partir de 1928, funcionaba como un instrumento de poder al servicio del stalinismo soviético.

Ruggiero, G. Paulo Freire: La pedagogía rebelde.

Autora: Florencia Provenzano

Paulo Freire. La pedagogía rebelde de Gustavo Ruggiero integra la colección Pensadores y pensadoras de América Latina, una iniciativa de la editorial de la Universidad Nacional de General Sarmiento para presentar una introducción al pensamiento social y político producido en nuestra región. En este libro el autor nos acerca a la figura y legado del gran intelectual y educador brasileño, uno de los más destacados pedagogos del siglo XX y emblema de la educación popular en América Latina.

Gustavo Ruggiero también es educador, apasionado por el aula, la enseñanza y el trabajo y pensamiento compartidos con colegas y estudiantes en cada uno de los diferentes espacios en los que desarrolla su actividad. Es Doctor en Educación (UNER), profesor universitario (UNGS), formador de formadores e investigador. Estudia las cuestiones relacionadas con los procesos de subjetivación en las experiencias de enseñanza y aprendizaje de la filosofía, tema sobre el que ha realizado varias publicaciones.

En Paulo Freire. La pedagogía rebelde con estilo ameno y sensible, Ruggiero retrata al maestro pernambucano a través de un recorrido por los principales acontecimientos biográficos que va enlazando con los hitos de su prolífica obra. Repasa su pensamiento educativo, filosófico y político con sus categorías principales y recupera las bases teóricas de la biblioteca personal: marxismo, fenomenología, existencialismo, humanismo cristiano. Presenta a Freire en diálogo y red de colaboración con educadores y teóricos contemporáneos de diferentes latitudes, también refiere las últimas relecturas que realizaron referentes como Adriana Puiggrós, Lidia Rodríguez y Walter Kohan, e incluye una selección de textos y bibliografía actualizada.

En este libro el lector encontrará una aproximación a las facetas del pensador y su transformación a lo largo de los años, producto de la madurez y de su inagotable capacidad de aprendizaje, su curiosidad y apertura para recibir y responder a las críticas de forma constructiva. Como deja ver Ruggiero, Freire no estuvo exento de la crítica, la censura -aún en tiempos de democracia- ni de la distorsión, descontextualización y manipulación de sus ideas. En los 60 Freire, contemporáneo y admirador del Che Guevara, da sus primeros pasos en la educación, en los 70 sufre persecución ideológica, es detenido en prisión y obligado a exiliarse por un largo período, experiencia que lo marca, pero que también le da impulso para contribuir con el movimiento pedagógico de América Latina y tender puentes con países de África y Europa. Freire se enriquece del intercambio con maestras de Estados Unidos y, deconstruido, revisita su obra y piensa la escuela como un medio posible para el cambio social. Retorna a Brasil tras el exilio para, fiel a su prédica, participar activamente desde todos los espacios posibles con el objetivo de transformar la realidad de los trabajadores y postergados, tomando acción desde la organización política y sindical, universidades, movimientos sociales, escritura, reflexión y acción, praxis como forma de vida, coherencia como marca personal. La esencia de su forma de ser y ver la vida y a las personas con amorosidad y sensibilidad definieron su incansable lucha por la justicia social, por una sociedad y una escuela más democráticas.

Esa conexión especial de Freire con las personas y con la vida se fue forjando desde su niñez,

en Recife, Pernambuco, una región del nordeste brasileño tan bella como empobrecida. Allí nació Paulo Reglus Neves Freire en 1921 y aprendió a leer el mundo en profunda conexión con la naturaleza, con otros niños, en un entorno familiar amoroso. Perdió a su padre demasiado pronto, con lo que esto significaba en ese entonces para una joven madre viuda, y sus ojos de niño fueron sensibles a las formas que adoptan la desigualdad y la injusticia en un contexto de vulnerabilidad. A pesar de las dificultades pudo completar su educación formal y estudió Filosofía y Psicología del lenguaje al mismo tiempo que Derecho, profesión que no ejerció. En cambio decidió continuar con la educación, un camino que compartió con su esposa Elza Maia Costa de Oliveira, maestra de grado y luego directora de escuela, y que recorrerá de forma activa hasta el final de su vida a los 76 años.

Su trabajo como educador con un fuerte compromiso social, impulsor de diferentes espacios educativos, como los Círculos de cultura, y especialmente su exitoso programa de alfabetización de campesinos adultos le prepararon para replicar la experiencia en escala nacional con el ambicioso y revolucionario Programa Nacional de Alfabetización, pero en 1964 el proyecto fue interrumpido por la dictadura militar brasileña.

Paulo Freire, fue un profundo humanista, de formación cristiana, comprometido con las Comunidades Eclesiales de Base y sobre todo comprometido con los trabajadores, los campesinos, los postergados, desempleados, los desharrapados, mujeres y hombres del pueblo. Su legado teórico comienza con la publicación de su primer libro La educación como práctica de la libertad (1969), continúa con Pedagogía del oprimido (1970) y más tarde, entre otros libros, se suman a la serie nuevas Pedagogías: de la esperanza, de la autonomía, de la pregunta, de la tolerancia, del compromiso, de la indignación… pedagogía de los temas y problemas de la educación que más le preocuparon. Freire entendía que el acto educativo como acto político requiere una mirada integral y profunda sobre la condición humana, la opresión, la desigualdad, la alienación y deshumanización, la libertad, la dignidad, las formas (des)coloniales, son los temas existenciales a los que dedicó su obra y su vida.

Pedagogía del oprimido (1970), su obra más conocida e influyente, fue escrita durante su exilio en Chile al calor de un momento histórico signado por la intensidad política, la organización y lucha de los movimientos sociales y populares y una interpelación a la sociedad en su conjunto, como señala Ruggiero, un momento bisagra de los que acaso fueron los años más rebeldes del siglo pasado.

Para Freire la pedagogía es del oprimido porque debe ser elaborada con él y no para él, en tanto hombres o pueblos en la lucha permanente de recuperación de su humanidad, de su voz, su palabra y por lo tanto su destino. En este sentido, Ruggiero pone de relieve que el pensamiento freiriano tiene esa capacidad distintiva de denunciar las opresiones anunciando las libertades, de este modo la educación emancipadora, crítica o como práctica de la libertad es la idea fuerza en toda su dimensión humana.

Freire analiza las tramas de la opresión y el colonialismo y dirige su crítica a las formas dominantes de educación y cultura, porque entiende que hay implicancia de la forma de construcción del conocimiento en la forma de conocer el mundo.

Con políticas educativas hegemónicas los sistemas educativos tradicionales administran la educación de los oprimidos presentándola como una educación neutral, despolitizada y universal. La propuesta educativa de Freire plantea un desacople o desidentificación con

la perspectiva del mundo del opresor, que de forma eficaz fue instalada y naturalizada en el oprimido.

La pedagogía del oprimido pone en el centro de discusión la opresión como problema pedagógico: el objeto de reflexión es la opresión y sus causas, y el punto de partida para el aprendizaje es la concientización, entendida como proceso de autodescubrimiento y lectura del mundo, es decir, concientización como conciencia histórica.

Freire denuncia una sociedad atravesada por la desigualdad estructural en la que unos pocos que ostentan el monopolio del poder y de la palabra oprimen a la inmensa mayoría que oprimida y atrapada en una estructura de injusticia vive o subsiste muchas veces en condiciones inhumanas.

En ese régimen anti dialógico de dominación de cuerpos y domesticación de pensamiento impera la pedagogía de las clases dominantes, una pedagogía diseñada para el oprimido que se presenta como neutral y como único camino posible, que retiene la palabra y con ello la posibilidad de asimilarse como sujetos en un tiempo y espacio. En esta pedagogía la práctica educativa se lleva a cabo en una escuela tradicional con un sistema de educación bancaria, una educación vaciada de su historicidad, basada en la mera transmisión, memorización y repetición de contenidos. En esta modalidad el educador tiene el poder de la palabra y el saber, y el educando no es considerado un sujeto sino más bien un objeto receptor de contenidos inconexos. Como señaló Adriana Puiggros1, en la educación bancaria se produce un proceso de colonización del pensamiento, sustentado en “un vínculo pedagógico unilateral donde no hay lugar para el diálogo, ni para el intercambio entre diversas culturas y lenguas", en los sistemas de educación formal esas otras voces son silenciadas y estigmatizadas.

Para poder decir su palabra los oprimidos, silenciados y deshumanizados, tienen que luchar para tomarla, y de eso se trata la pedagogía del oprimido: una pedagogía para aprender a decir su palabra; en un proceso de concientización y aprendizaje con otros.

Freire pone en el centro de la escena la pedagogía como problema político: la práctica educativa es eminentemente política, por lo cual no hay pedagogía neutra. La filosofía freireana se apoya en unidades dialécticas fundamentales, entre las que Ruggiero identifica una en particular como medular: la lectura del mundo y la lectura de la palabra.

Como destaca Puiggrós, cuando la lectura de la palabra coincide con la lectura crítica del mundo se despliega su poder performativo sobre la realidad. Que el poder transformador de la palabra y la lectura tengan lugar o no, es una decisión política.

El maestro para enseñar, y en la misma práctica de enseñanza, escucha y aprende del educando; los roles educando-educador se retroalimentan configurando una experiencia de alfabetización dialógica en la que la lectura de la palabra es mucho más que un acto mecánico de decodificación porque implica romper la cultura del silencio y tiene un poder amplificador sobre la lectura del mundo. Una lectura que visibiliza y denuncia

1 Conferencia El pensamiento de Paulo Freire en tiempo presente (2019) realizada en ocasión de la apertura de la Cátedra Libre Paulo Freire en la UNLP

las contradicciones, injusticias, desigualdades, la violencia y opresión en el mundo y va más allá al plantear la necesidad de superarlas, dado que en el pensamiento freireano la reflexión va de la mano de la acción la palabra y la conciencia toman forma en la praxis. Conciencia histórica para imaginar otro mundo posible y tomar acción para transformar la realidad. Freire se posiciona por fuera del antagonismo reaccionario-idealista, aboga por una pedagogía crítica y emancipadora, una educación problematizadora para propiciar la libertad en una sociedad radicalmente democrática y menos desigual.

Para Freire la lectura del mundo es previa a la lectura de la palabra, a diferencia de la concepción bancaria, considera esencial reconocer y respetar la cosmovisión de los educandos, porque es sobre la base de sus saberes, intereses y preguntas que se construirá nuevo conocimiento. En esta propuesta, entonces, la tarea de los educadores es ampliar el universo del lenguaje a partir del diálogo. Un diálogo que requiere un trabajo previo de investigación por parte del educador sobre los temas generadores, y más específicamente las palabras generadoras que de ellos se desprendan, vinculadas a la vida y sus situaciones cotidianas, el trabajo, preocupaciones, podríamos decir que son las palabras clave que conectan con la propia existencia y que otorgan un marco significativo al aprendizaje. Funcionan como enlace para la reinvención de la palabra y la lectura del mundo porque posibilitan la toma de conciencia sobre la propia realidad identificando las situaciones límites que la condicionan, para vislumbrar nuevas posibilidades, un futuro por el cual luchar superando los obstáculos. Se trata del inédito viable, la creencia en un sueño posible y en la utopía que vendrá, de acuerdo a Ruggiero la categoría filosófica más importante en la teoría de Freire.

El ser humano como ser inconcluso, histórico, es capaz de objetivar y problematizar su existencia en el mundo, de imaginar otra realidad y trabajar para transformarla. La vocación ontológica de ser más constituye, de acuerdo a Ruggiero, el corazón del humanismo freireano, y es un tema que trata en su último libro Educación, emancipación y autonomía: del imperativo al proyecto (2022).

Por su contribución a la pedagogía con perspectiva latinoamericana, Paulo Freire es un referente necesario en las nuevas aproximaciones socioculturales sobre alfabetización en el siglo XXI y este pequeño libro que condensa con destreza tan extensísimo legado es una excelente oportunidad para conocer el ideario del maestro. Queda extendida la invitación a hacer la experiencia de lectura y de relectura.

Como observó Freire, pueden cambiar las generaciones y sus demandas; sin embargo, algunos problemas persisten y lo que no cambia es la necesidad de buscar nuevos caminos de lucha. Estamos en tiempos de grandes transformaciones tecnológicas que impactan en la sociedad y en nuestras vidas, en el trabajo, en la educación, en las formas de conocer, de socializar. Aparecen también nuevas formas en que se configura y reproduce el colonialismo, la opresión, la desigualdad. En este contexto, el legado freireano se renueva como fuente de inspiración para asumir los desafíos de la alfabetización de las niñeces, juventudes y adultos de nuestro tiempo. Los principios de la educación del maestro pernambucano son una llave para leer el mundo desde nuestro lugar en el mundo: con perspectiva latinoamericana y en clave presente, rebelde, crítica, creativa, interseccional y emancipadora, que es también, en palabras de Ruggiero, una forma de aprender a leer el mundo para sostener la lucha por su reinvención, porque la historia es tiempo problematizado, nunca determinación.

Vernengo, M. y Pérez Caldentey, E. Raúl Prebisch: El desarrollo de la periferia.

Autor: Luis María Suárez

Los autores de Raúl Prebisch, el desarrollo de la periferia son Matías Vernengo y Esteban Perez Caldentey. Matías Vernengo es profesor de economía en varias universidades, autor de varios libros y artículos publicados en revistas especializadas; fue gerente principal de investigación del Banco Central de la República Argentina, además de ser consultor externo de varias organizaciones de las Naciones Unidas. Esteban Pérez Caldentey es oficial superior de Asuntos Económicos y jefe de la Unidad de Financiamiento en la CEPAL, es autor de una importante obra y profesor en la Universidad de Chile, integra de comités editoriales y es coeditor del World Economic Review.

Los autores nos sumergen en el pensamiento de Raúl Prebisch (1901-1986) ese hijo de inmigrante alemán y una descendiente de una tradicional familia salteña que nació un 17 de abril en Tucumán y que se transformó en uno de los economistas más influyentes de la Argentina y América Latina, no solo como académico, sino también como funcionario y pensador. Prebisch estudió en la Universidad de Buenos Aires la carrera de economía al calor de la Reforma universitaria que inició en la Universidad de Córdoba en 1918. En 1923 empezó a ejercer como profesor de la materia Economía política de la Facultad de Ciencias Económicas de la misma casa de estudios lugar que ocupó hasta 1948. Fue autor r de varios libros, entre ellos Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano (informe de 1963 a la CEPAL); La crisis del desarrollo argentino y El desarrollo económico de América Latina y alguno de sus principales problemas (1949). Este último trabajo, conocido como “El Manifiesto”, lo impulsó a la Secretaría Ejecutiva de la CEPAL , entre mayo de 1950 y julio de 1963. Posteriormente, ejerció el cargo de Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD). En 1984 regresó a Argentina para colaborar en el gobierno democrático de Raul Alfonsín instaurado en 1983 luego del fin de la dictadura cívico militar de 1976. En Raúl Prebisch, el desarrollo de la periferia nos encontramos con un Prebisch que podríamos decir “no era de aquí ni de allá” o, mejor dicho, no cerraba las puertas a nuevas ideas, se repartía entre las lecturas económicas convencionales de la facultad y los debates políticos de la capital, escribía en un diario socialista, ocupó un lugar en la sociedad rural por dos breves periodos, fue funcionario del banco nación y de los gobiernos de la década infame (1930-1943). Concluida su formación académica, sus ideas viraron de una ortodoxia ecléctica a una heterodoxia moderada, influenciada como en todo el mundo ocidental por el crack de la bolsa de Nueva York de octubre de 1929 . El golpe de 1943 lo obligó a pasar de la gestión gubernamental a la docencia, que años más tarde en 1950 lo llevó a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

En el libro vemos reflejado cómo los pensadores clásicos influenciaron a Prebisch, pero también, o mejor dicho aún más, los pensadores marginalistas como Alfred Marshall, la Escuela de Lausana y Vilfredo Pareto entre otros. También se ponen de relieve los temas que lo ocupaban: los ciclos económicos, las crisis globales, la depresión, las ideas keynesianas, el dinero y las finanzas, las condiciones externas, y el nudo de sus estudios y de su vida política: el centro y la periferia.

El libro propone un recorrido desde sus años de formación, la academia y la autodidáctica; los ciclos económicos recurrentes e inevitables; la política nacional y el ciclo económico mundial, con su patron oro; la crisis de la teoría económica y la dinámica económica y su estudio de Keynes; la cuestión monetaria, la CEPAL y sus investigaciones sobre la industrialización, el capitalismo periférico, el crecimiento y el comercio, así como el legado que dejaron sus políticas económicas.

En la década de 1930 la Argentina experimentó agudas transformaciones que llevaron a Prebisch a revisar su mirada sobre la economía. Fue un testigo viviente de lo que fue el colapso financiero y la gran depresión; entonces empezó a cuestionar la vulnerabilidad y dependencia que tenía la Argentina por ser proveedora de productos primarios, pero no sólo cuestionó sino que también desarrolló un plan de medidas de industrialización que muchos países de América latina, también adoptaron al calor de la Segunda guerra mundial, lo cual más tarde sería denominado industrialización por sustitución de importaciones. Desde la CEPAL buscó implementar políticas económicas más equitativas e inclusivas, las que se encontraron con la barreras puestas por los mercados internacionales y el llamado centro.

El texto es claro, preciso y su formato bien estructurado. Estos rasgos permiten que el lector no especializado pueda comprender fácilmente los conceptos. Su estructura sólida va llevando al lector por una cronología temporal que proporciona un anclaje histórico sobre este pensador y sus ideas. No es solamente una acumulación de datos y cifras económicas, más bien podemos decir que los datos y cifras que se ofrecen ayudan a entender mejor los temas políticos, sociales y económicos de la época. La escritura es sencilla, por lo que la lectura se hace fluida, sin perder la rigurosidad académica e histórica. Algo importante que refleja el libro tiene que ver con los cambios de caminos vividos por Prebisch; como él mismo dijo: “había que reaccionar a los contextos sin tener instrumental teórico rígido, en definitiva había que innovar sobre la marcha". Otro aspecto central, y muy vigente y actual, es la pregunta sobre los términos de intercambio, sobre nuestra industrialización y desarrollo.

Raúl Prebisch, el desarrollo de la periferia no sólo es un tributo a unos de los economistas más importantes de la Argentina y de la América latina; es además una guía para entender los problemas del presente en temas políticos y económicos. Permite, tanto al lector especializado como a quien no lo es, entender lo que se dice sin mayor dificultad, y es de lectura obligatoria para aquellos y aquellas que quieran entender la historia de la Argentina y de la patria grande americana. Cuando uno va leyendo las primeras líneas, es inevitable verse confrontado con lo que se “sabe", se “cree" y se “supone", es decir, con los prejuicios. Página tras página, capítulo tras capítulo, los autores nos muestran la metamorfosis de Prebisch, que ya estaba marcada por su lugar de nacimiento entre los inmigrantes y la oligarquía, de la ortodoxia ecléctica a la heterodoxia moderada, pero siempre con un rumbo fijo. Nos ejemplifican que el pensamiento no es lineal, sino abierto, contradictorio, en constante movimiento, en suma, que los caminos no son siempre una suma de pasos en línea recta. Se trata así de un libro pequeño, conciso, un libro para recorrer en alguno de los viajes que hacemos “entre la periferia y el centro".

Cuaderno de Reseñas nace de la inquietud de un grupo de actores de la universidad por reflexionar sobre la circulación de los libros, entendidos no sólo como productos de la cultura escrita, sino como vehículos de reflexión crítica. El proyecto pone en el centro la apropiación social de las obras, destacando el proceso mediante el cual el lector consume, reescribe y reinterpreta el texto, creando un vínculo profundo con él. Este ejercicio exige una comprensión integral del autor/a y su obra, y supone un compromiso con la reescritura en un formato poco convencional: la reseña crítica. En este sentido, las reseñas que conforman estos cuadernos no se limitan a ser informativas o descriptivas, sino que ofrecen una visión personal y argumentada sobre la obra reseñada.

El proyecto tiene como autores/as a un público diverso — estudiantes, graduados/as y docentes de la UNGS, como también bibliotecarios/as y miembros de la comunidad —quienes tienen un rol activo en la construcción del conocimiento. Este esfuerzo colectivo se materializa en una revista publicada en el Repositorio Institucional, lo que asegura la difusión y accesibilidad del contenido, ampliando su impacto y generando nuevas redes de conocimiento.